

## NORBERT ELIAS - UNA INTRODUCCIÓN<sup>1</sup>

Vera Weiler

*Departamento de Historia  
Universidad Nacional de Colombia*

Hace seis años apareció en el mercado angloparlante el libro *Norbert Elias Civilization and the Human Self-Image* de Stephen Mennell. El autor se había sentido impulsado a elaborar una especie de ayuda para la lectura de la obra de Elias a causa de “la tensión entre su convicción de que Elias es uno de los pensadores sociológicos más importantes del siglo XX cuyo trabajo tiene relevancia e interés más allá de una disciplina académica particular, por un lado, y las ideas que algunos de los colegas sociólogos le atribuyen, por el otro”.<sup>2</sup> El libro comienza con un capítulo biográfico, y trata la mayor parte de los trabajos de Elias en secciones temáticas que se rigen más o menos por la cronología de las publicaciones. Aunque la exposición de Mennell haya suscitado alguna polémica, ante todo por el tratamiento un tanto unilateral del contexto intelectual en el cual surgió Elias, parece haber consenso acerca de la pertinencia de ese tipo de introducción.<sup>3</sup> El libro de

---

<sup>1</sup> Jaime Cortés colaboró en la consecución de buena parte de los materiales sobre los cuales está hecho este trabajo así como con comentarios a su versión original. Agradezco igualmente a Alberto Supelano y a Mario Barbosa por su ayuda en la organización del texto final.

<sup>2</sup> Mennell, S., *Norbert Elias. Civilization and the Human Self-Image* (New York: Basil Blackwell, 1989) IX. Salvo que sea explicitado lo contrario, la traducción de las citas es mía.

<sup>3</sup> Para una evaluación algo eufórica ver la reseña de Joanne Finkelstein en *Sociology*, Vol. 24 (Aug. 1990): 544-45. Más crítica en el sentido arriba señalado la reseña de Donald A. Nielsen en *Sociological Analysis*, Vol. 51 (Summer 1990): 227-229. Dick Pels leyó el libro de Mennell como manifiesto de una escuela practicante de una política de ‘closed frontier’ que habría sido “quite successful in setting up a closed shop in their particular corner of the social-scientific world” (p.183), y el peso de sus objeciones se corresponde con esta lectura. Ver Pels, D., “Elias and the Politics of Theory”, *Theory, Culture & Society*, Vol. 8 (1991): 177-183. Richard Kilminster quien saluda el libro de Mennell como el “primer estudio mayor sobre la vida y obra de Elias en inglés... que por un buen tiempo será referencia obligatoria acerca de Elias” (p.165-66), propone revisiones que apuntan a una mayor elaboración de los orígenes del programa de investigación de Elias, a precisiones acerca de las capacidades de evaluación de la sociología como Elias la concibe así como a la necesidad de una lectura que evite la segmentación temática como Mennell la presentó. Ver Kilminster, R., “Evaluating Elias”, *Theory, Culture & Society*, Vol. 8 (1991): 165-76.

Mennell no es el único de su género, lo antecedió un libro de Hermann Korte que también busca facilitar el acceso a la obra de Elias y que es una biografía intelectual más apretada;<sup>4</sup> además de algunos artículos que pueden ser leídos a manera de introducción.<sup>5</sup> Y los esfuerzos por ofrecer ayudas actualizadas de introducción no terminan, no obstante el impacto explosivo que viene produciendo la asimilación de la obra de Elias.<sup>6</sup> Estas líneas se justifican porque en Colombia no se dispone prácticamente de ninguna de estas introducciones, en su versión original o como traducción española.<sup>7</sup> La siguiente exposición consta de tres partes: unos apuntes biográficos que son de interés porque el contexto intelectual de la obra de Elias no es muy familiar para muchos lectores actuales; luego un bosquejo de las líneas centrales del modelo empírico-teórico del proceso de la civilización; la tercera sección se dedica a la socialización de su obra.

En agosto de 1982 salieron de la imprenta del Fondo de Cultura Económica de México tres mil ejemplares de *La Sociedad Cortesana*<sup>8</sup>, que fue el primer trabajo de aliento elaborado por Norbert Elias y, también, el primero que se tradujo al español. Elias acababa de cumplir ochenta y cinco años y no obstante su avanzada edad se hallaba en la fase más fértil de su vida en cuanto a publicaciones y reconocimiento académico. Desde entonces ha sido publicada en español una parte sustancial de toda la obra de Elias. Las condiciones para su incorporación en la discusión científica en el ámbito hispanoparlante, de esta

<sup>4</sup> Korte, H., Ueber Norbert Elias. *Das Werden eines Menschenwissenschaftlers* (Frankfurt/ M.: Suhrkamp, 1988).

<sup>5</sup> Por ejemplo Featherstone, M., "Norbert Elias and Figurational Sociology: Some Prefatory Remarks", *Theory, Culture & Society*, Vol. 4, 2-3 (June 1987): 197-211 para una lectura acompañada por Kilminster, R., "Introduction to Elias", *ibid.*: 213-221.

<sup>6</sup> Otros trabajos Baumgartner, R. y Eichener, V., *Norbert Elias zur Einführung* (Hamburg: Junius, 1991). Más recientemente para el mismo fin también Bartels, H.-P., *Menschen in Figurationen: Ein Norbert Elias-Lesebuch* (Opladen: Leske und Budrich, 1995).

<sup>7</sup> En español no pude encontrar nada equivalente a las ayudas arriba referidas. Con esta salvedad puede ser provechoso no obstante su título algo desorientador el capítulo "Norbert Elias: Literatura y sociología en el proceso de la civilización" en Lamo de Espinosa, E., González G., J.M. y Torres A., Cristóbal, *La sociología del conocimiento y de la ciencia* (Madrid: Alianza, 1994): 431-54. También unos comentarios breves pero muy breves en el capítulo "Notas sobre la visión del 'Occidente' en la obra de Norbert Elias" de Zabludovsky K., G., *Patrimonialismo y modernización. Poder y dominación en la sociología del Oriente de Max Weber* (México: Fondo de Cultura Económica, 1993): 160-65. Y como intento de resumen de los aspectos fundamentales de la obra de Elias: Béjar, H., "La sociología de Norbert Elias: Las cadenas del miedo", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, Vol. 56 (Oct-Dec. 1991): 61-82.

<sup>8</sup> Elias, N., *La Sociedad Cortesana* (México-Madrid: Fondo de Cultura Económica, 1982).

manera, han mejorado notablemente aunque los tirajes de sus libros parecen estar muy por debajo de los que han liderado la difusión en inglés y en alemán, a la vez que sus precios prohibitivamente altos se mueven relativamente muy por encima de éstos. En todo caso, las traducciones españolas no serán el único ingrediente de una receptividad tímidamente creciente para Elias. Seguramente el contacto con el mundo expansivo de las citas extraídas de Elias para muy diversos temas y fines variados, también fomenta curiosidad de fuente. Y después de todo, al final de su larga vida él publicó un libro cuyo título encaja mejor que cualquiera de los anteriores con el gusto de final del milenio y que ha sido traducido al español velozmente.<sup>9</sup>

No obstante, las barreras para una asimiliación amplia de Elias por parte del público académico colombiano siguen siendo altas, aunque han disminuido. Han surgido, también, en publicaciones colombianas las primeras notas a pie de página que se refieren a trabajos de Elias.<sup>10</sup> Sin embargo, no se perciben aun señales que pudieran interpretarse como muestras de una sensibilidad creciente por el alcance del enfoque de Elias para las diversas disciplinas que se ocupan de los hombres.

A nivel internacional la discusión acerca de la teoría de Elias ha experimentado un desarrollo explosivo que, en sí mismo, supone un reto. Pero ante todo es posible extraer de ella algunos elementos cuyo conocimiento pueda quizás acortar camino en latitudes de menor efervescencia de la disputa teórica. Uno de estos puntos es que el conocimiento de alguna información biográfica mínima sobre Norbert Elias no es suficiente pero puede ayudar a que sus lectores se ubiquen mejor.

## Notas biográficas

El debate provocado por los trabajos de Elias hoy en día comprende una amplia gama de problemas. Uno de ellos lo representa la relación entre la obra y la biografía del autor. Dada la prolongada marginalidad con respecto a los establishments académicos se trata de un reto particular. Como tal lo han asumido ante todo investigadores que ven en la obra de Elias una síntesis de nivel extraordinariamente elevado, a la vez que un programa de investigación capaz de orientar los estudios sociales hacia los retos que el mundo actual les

---

<sup>9</sup> Elias, N., *La teoría del símbolo* (Barcelona: Península, 1994).

<sup>10</sup> Los primeros comentarios a Elias incorporados en una publicación colombiana tal vez sean los que formulara Germán Colmenares en "Sobre fuentes, temporalidad y escritura de la historia", *Boletín cultural y bibliográfico del Banco de la República*, vol. XXIV (10/1987): 11 y 18.

plantea. Especial atención se ha dirigido a la relación entre la pertenencia de Elias a muy diversos círculos sociales en diversos lugares y a sus nexos con un trasfondo intelectual supremamente dilatado.

Elias, por razones que forman parte de las indagaciones correspondientes, no facilita mucho el trabajo,<sup>11</sup> aunque él mismo haya reconocido que “En realidad... la relación entre las hipótesis y teorías de distintos científicos y el modo con el cual ejercen influencia mutua y con el cual aprenden unos de otros y en el cual sostienen sus controversias, en una palabra: la relación entre las hipótesis y teorías de un determinado científico y el desarrollo previo así como la situación actual en su campo son para la comprensión de la formulación misma de hipótesis de la máxima importancia”.<sup>12</sup> Las siguientes líneas naturalmente se limitan a unos apuntes que no quieren ser leídos como ejecución del programa arriba implicado.

Norbert Elias tuvo la suerte de una larga vida. Nació en Breslau el 22 de junio de 1897 y permaneció activo hasta el primero de agosto de 1990. Murió en su apartamento en Amsterdam. Elias fue pues un testigo de nuestro siglo, fue también contemporáneo, y esto ciertamente puede sorprender, de Borkenau, Löwenthal, Mannheim, también lo fue de Horkheimer, Benjamin, Adorno, Marcuse, Aron y de otros que hoy día parecen pertenecer a un pasado ya algo remoto.

Elias era el único hijo de una pareja germano-judía cuyos cariñosos cuidados recordaba con profunda emoción todavía en la etapa final de su vida. Su infancia transcurrió en la floreciente ciudad intermedia de Breslau bajo el sol de la prosperidad de los negocios textiles de un padre absorbido por el trabajo. Allí también estudió en el Gymnasium humanístico donde, según su

<sup>11</sup> Ver Kilminster, R., “Evaluating Elias”, op.cit.: 169. Su objeción acerca del capítulo biográfico de Mennell (ver nota 1) se refiere a una presentación que se apoya casi exclusivamente en la versión que Elias ha presentado de su vida en diversas ocasiones. Korte (ver nota 3) también hizo amplio uso de la información proporcionada por Elias mismo, pero la contrastó y complementó con versiones de contemporáneos en los diversos momentos relacionados con él así como con trabajos que tratan el contexto intelectual que interesa para el caso.

<sup>12</sup> Elias, N., “Das Credo eines Metaphysikers. Kommentare zu Poppers ‘Logik der Forschung’”, *Zeitschrift für Soziologie*, Vol. 14, 2 (April 1985): 102. En términos que se refieren más a su propio desarrollo, Elias le escribió a Johann Goudsblom en una carta: “Soy extremadamente consciente de que otros han tenido influencia sobre mí, que yo aprendí de otros — aunque no sólo de libros sino de los acontecimientos de mi propio tiempo, y si de libros, entonces lo menos de las teorías de otros sociólogos... Creo que tal vez las ideas de Freud han ejercido una influencia mayor sobre mi pensamiento que las de cualquier sociólogo teórico... “ cit. en Goudsblom, J., “The Sociology of Norbert Elias. Its Resonance and Significance”, *Theory, Culture & Society*, Vol. 4, 2-3,(June 1987): 329-30.

recuerdo (1984), tuvo muy buenos profesores, algunos de los cuales luego se vincularían a distintas universidades. Tempranamente, desde sus años de bachiller Elias se propuso hacer una carrera académica. El quería investigar. Y el primer campo que se relacionaba con esta orientación fue la filosofía. En el Gymnasium, Elias formó parte de un círculo de alumnos que se interesaba en Kant. Los jóvenes leían, discutían, emulaban por entender mejor. A muy temprana edad, pues, Elias asumió el reto del esfuerzo intelectual persistente y adquirió una fuerte disciplina de trabajo en este campo. Era también un lector interesado en la literatura, la alemana en particular.

Cuando se graduó de bachiller ya había comenzado la Primera Guerra Mundial, y tuvo que ingresar a las filas del ejército imperial. Pasó cerca de un año como soldado sin dar muestras de interés por el nacionalismo alemán predominante. Estuvo dedicado a las telecomunicaciones en el frente occidental, al norte de Francia. Un profundo shock lo inhabilitó para el servicio militar, Elias entonces fue devuelto a casa. De nuevo en su ciudad natal se matriculó como estudiante de medicina y de filosofía. No quería ser médico realmente, ni aspiraba a volverse un filósofo de la medicina. La opción por la medicina correspondía más bien a una frustración de su padre quien por falta de los medios económicos indispensables no había podido cursar estudios superiores. No obstante, para Elias la carrera de medicina no carecía de interés. Años más tarde resaltó la importancia que había tenido para su formación. Durante algunos semestres cursó paralelamente las materias de ambas carreras hasta que el ritmo de estudios le exigió decidirse definitivamente en una dirección. Sólo abandonó la medicina para concentrarse en la culminación de sus estudios de filosofía con el doctorado. Hizo su trabajo de tesis para tales fines con el neokantiano Hönlingswald muy apreciado por esos tiempos. Se doctoró con un trabajo intitulado "Idea e Individuo. Una contribución a la filosofía de la historia". En el contexto de este trabajo se produjeron serias tensiones con su maestro las cuales se debían a la creciente distancia de Elias frente a toda formulación estática para explicar la historia. Cuando Elias se volvió a encontrar después de sesenta años con el texto de 1922 lo encontró lleno de abstracciones, y quedó aterrado con su fuerte ritualización y su retórica codificada.<sup>13</sup> A propósito del reencuentro con su tesis, Elias anota sin embargo que ya por aquel tiempo se había interesado en problemas que le seguirían ocupando toda la vida:

Ya en el trabajo de doctorado por lo visto me ocupaba de aquello que más tarde llamaría "el orden de lo sucesivo", es decir el orden específico dentro del cual

---

<sup>13</sup> Ver Korte, H., op. cit.: 76.

una realidad posterior surge de una sucesión específica de realidades anteriores. También me planteaba ya por entonces preguntas que me siguen ocupando de la manera más intensa aún hoy en día; me planteaba, por ejemplo, la pregunta de cómo una forma de Estado posterior surge de una anterior, y ésta por su parte resulta de otra aún anterior a aquélla, también me preguntaba por el porqué de esto o por cómo una forma de economía surge a partir de otras anteriores, cómo un tipo de conocimiento surge de otros anteriores o, en términos más generales, cómo se generan unas formas de convivencia social de los hombres a partir de otras.<sup>14</sup>

Las respuestas que ofrecía la filosofía al respecto así como los medios por los cuales las generaba para Elias no resultaban convincentes.<sup>15</sup> Con este tipo de inquietudes Elias no tenía futuro al lado de Hönigswald. Para la decisión sobre el campo y el lugar donde iba a proseguir sus estudios le ayudó haber pasado durante su carrera de filosofía un semestre en Heidelberg y otro en Friburg. En el pasado era habitual que se estudiara en varios lugares. En las universidades de dichas ciudades, Elias escuchó a Heinrich Rickert, Karl Jaspers y Edmund Husserl. Su elección recayó sobre Heidelberg y la sociología. Pero antes de su importante experiencia con ambos, la vida lo obligó a un intermedio extra-académico. En la gran inflación se mermó la fortuna paterna de modo que se vió obligado a buscar trabajo. Se le ofreció un empleo en una empresa que producía hornos de hierro. A pesar de que la experiencia le resultara interesante, Elias buscó proseguir los senderos académicos, apenas se dieron condiciones mejores en la economía familiar. Se fue para Heidelberg, por entonces la meca de la sociología alemana.

---

<sup>14</sup> Elias, N., “Notizen zum Lebenslauf”, Elias, N., *Norbert Elias über sich selbst* (Frankfurt/M.: Suhrkamp, 1990) 132-133 (también nota 3). Elias mismo señala que volvió sobre el problema no sólo en su obra *Ueber den Prozess der Zivilisation. Soziogenetische und psychogenetische Untersuchungen* (Frankfurt/M.: Suhrkamp, 1990 [15]) (trad. española *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas* (México-Madrid: Fondo de Cultura Económica, 1987) sino también en un importante artículo: Elias, N., “Zur Grundlegung einer Theorie sozialer Prozesse”, *Zeitschrift für Soziologie*, Vol. 6, 2 (April 1977) 127-49.

<sup>15</sup> Ver Van Voss, A.J.H. y Van Stolk, A., “Biografisches Interview mit Norbert Elias”, Elias, N., *Norbert Elias über sich selbst*, 45-46. Para sus objeciones posteriormente más elaboradas frente al instrumental filosófico para el conocimiento de la realidad social ver su artículo “Das Credo...”, op. cit. y Elias, N., “Wissenschaft oder Wissenschaften? Beitrag zu einer Diskussion mit wirklichkeitsblinden Philosophen”, *Zeitschrift für Soziologie*, Vol. 14, 4 (August 1985): 268-281.

Y, de hecho, ya estaba alejado de la filosofía y decidido a dedicarse a la sociología. A sus inclinaciones filosóficas iniciales se habían superpuesto unas experiencias que lo impulsaban a buscar un campo más claramente vinculado a la realidad. Como tales Elias ha resaltado la experiencia de la impotencia del hombre individual que tuvo durante la Primera Guerra Mundial. En el mismo contexto se había percatado de que los deseos de los hombres, por muy vehementes que sean, no definen su suerte, y había llegado a pensar que los hombres tienen que ayudarse a sí mismos. Entre los conocimientos y las experiencias que lo alejaron de la filosofía, y muy en particular de la kantiana, Elias ha señalado que percibía una discordancia entre la anatomía humana<sup>16</sup> y la idea de la existencia de unos valores, una moral o cualquier criterio eternos, fuera de los hombres, externos a la historia humana. Y finalmente la experiencia industrial también alimentó su interés por las cuestiones del mundo real. Siendo ya un joven doctor, esta vez se dirigió a Heidelberg con el propósito de consolidar su futuro académico. Inició la nueva etapa de su vida en 1925, cinco años después de la muerte de Max Weber, cuya viuda seguía cultivando todavía la animada vida de su famoso salón que hacía las veces de prueba de fuego para los jóvenes intelectuales.<sup>17</sup> El más poderoso entre los sociólogos de Heidelberg por entonces era Alfred Weber. Allí también estaba Karl Mannheim que había sido discípulo de Georg Lukacs, quien por su parte había cultivado relaciones amistosas con Max Weber. En Heidelberg, Elias se dedicó a estudiar en serio la literatura sociológica, pues hasta entonces no conocía mucho más que unos cuantos nombres. Pero además tomó parte activa de la estimulante vida intelectual de la ciudad. Elias subrayó en repetidas ocasiones que no estableció relaciones de discípulo con ninguna persona en especial, sino que fueron las múltiples discusiones en muchas partes lo que por aquel tiempo sintió como un gran aliento.

---

<sup>16</sup> Elias señala especialmente la diferenciación y las funciones de los músculos faciales del hombre. "Me di cuenta que... los hombres por naturaleza están sincronizados para la convivencia con sus semejantes y para formas propias de la especie de comunicación que deben y tienen que ser activadas y transformadas, en parte aunque no exclusivamente por la intervención de modelos sociales aprendidos. Elias, N., "Notizen zum Lebenslauf", op. cit., 114.

<sup>17</sup> Según los recuerdos de Elias, Mannheim le aconsejó buscar su presentación en el círculo de Marianne Weber. Su aprobación era considerada una condición sin la cual era prácticamente imposible aspirar a una carrera académica en Heidelberg. Elias fue invitado y se presentó con una exposición sobre la arquitectura gótica. No parece haber una versión escrita de aquella exposición, pero según Elias ella, versaba sobre la competencia entre las ciudades alemanas que se habría expresado entre otros en el "estiramiento" de las torres de sus iglesias contravirtiendo la interpretación en términos de encuentro con el cielo, al respecto. Ver *ibid.*, 54 y 126-27.

Con Mannheim compartió muchas inquietudes. Los dos se hicieron amigos, y Elias se volvió una especie de asistente no-oficial de Mannheim instruyendo a los estudiantes en post-seminarios, explicándoles lo que en las conferencias del maestro no habían entendido. Al mismo tiempo, el asistente asesoraba y dirigía tesis doctorales.

Elias se ha expresado en términos de admiración del ambiente que reinaba en Heidelberg durante la República de Weimar:

En el tiempo que yo viví en Heidelberg, es decir de 1924 a 1929/30 la ciudad daba muestras de una gran vitalidad intelectual, una riqueza de mentes excepcionales en el cuerpo docente y un nivel cultural que exigía mucho de cada estudiante, al menos en los círculos en los cuales yo me movía. Eran ante todo los círculos de los sociólogos.<sup>18</sup>

También el ambiente político entre los universitarios era especial. Como efecto del derrumbe de la aristocracia imperial en 1918 había aumentado el peso de los estudiantes libres en detrimento de las asociaciones estudiantiles tradicionales. Estudiantes y profesores presentaban un perfil político variopinto. Entre los adeptos de la sociología solía reinar una marcada orientación de izquierda. Al mismo tiempo, Alfred Weber era un liberal que se distinguía por posturas extraordinariamente tolerantes. Elias reconoció como una prueba de ellas haber sido admitido como judío por él, anotando a la vez que la tolerancia de Alfred Weber cobijaba igualmente a un asistente nacionalsocialista.<sup>19</sup>

Elias entonces se orientaba hacia el siguiente peldaño de la carrera académica, el doctorado de habilitación. La situación a este respecto podía suscitar cierta impaciencia ya que en sociología sólo Alfred Weber tenía el derecho de dirigir habilitaciones. Y había una larga lista de aspirantes. Para Elias esto implicaba una espera de cuatro a cinco años.

Por este tiempo, se le ofreció a Mannheim la sucesión de Max Scheler y Franz Oppenheimer en Frankfurt. Mannheim aceptó invitando por su parte a Elias a acompañarlo a Frankfurt, ahora como asistente oficial. Elias aceptó, a cambio del compromiso de poder habilitarse con Mannheim en unos tres años. En 1929/30 ambos iniciaron su trabajo en el Seminario de Sociología de la Universidad de Frankfurt. Este funcionaba en la planta baja del edificio del Institut für Sozialforschung que se encontraba bajo la dirección de Max Horkheimer. Los psicólogos también tenían arrendado un piso del mismo edificio.

En Frankfurt se conservó por más tiempo que en otras partes de Alemania una tradición liberal. Sin embargo, allí también se sentía el aumento del poder

---

<sup>18</sup> Ibid., 123.

<sup>19</sup> Ibid., 129.

de la derecha. El país se estaba llenando de ejércitos privados, y en 1932 surgió la sensación de un peligro real.<sup>20</sup> Sin embargo, Elias anota sobre el mismo tiempo:

Este ambiente iba de la mano con una especie de euforia sobre los logros culturales que eran posibles por entonces. Cuando Mannheim y yo llegamos a Frankfurt, encontramos allí un círculo intelectual sobremanera vivo y extremadamente productivo, es decir, en términos culturales era un tiempo supremamente fértil.<sup>21</sup>

Había personajes de alto rango académico no sólo en el campo de la sociología sino también en economía, psicología y psiquiatría, por ejemplo. Y “Cada uno en su campo tenía expectativas sobre un futuro promisorio.”<sup>22</sup> En medio de esta profunda confianza en la labor intelectual, Elias inició el trabajo para su tesis de habilitación bajo un tema distinto al que había escogido inicialmente en Heidelberg.

Allá se había ocupado de los inicios de las ciencias naturales. Había viajado a Florencia, a la que consideraba el lugar donde se habían dado los primeros signos claros del proceso que pensaba investigar. Elias había reunido material sobre el temprano Galilei y se había interesado mucho por los primeros pintores italianos que habían logrado una representación tridimensional sobre el lienzo. Esta pintura le llamaba la atención como indicio de un mayor realismo. Le interesaba la cuestión general de “cómo los hombres pasan de un pensamiento mítico al científico”.<sup>23</sup> En Frankfurt, probablemente esquivando previsibles roces con Mannheim, Elias abandonó este tema para dedicarse a otro. En realidad lo pospuso, pues los problemas que habían motivado su anterior selección temática lo seguirían ocupando a lo largo de toda su vida. De esto dan cuenta diversas publicaciones en las que una y otra vez volverá sobre los procesos del conocimiento humano, particularmente sobre el de distanciamiento en relación con la naturaleza extrahumana.<sup>24</sup> Desde muy

---

<sup>20</sup> Ver Van Voss, A.J.H. y Van Stolk, A., “Biografisches Interview...”, op. cit., 56-57.

<sup>21</sup> Ibid., 56-57.

<sup>22</sup> Ibid., 57.

<sup>23</sup> Ibid., 55.

<sup>24</sup> Elias vuelve desde distintos ángulos en casi todos sus trabajos sobre el asunto. Los dos tomos que se han publicado como *Arbeiten zur Wissenssoziologie* (en esp.: trabajos sobre la sociología del conocimiento) recogen distintas fases de elaboración. Elias, N., *Engagement und Distanzierung. AzW I* (Frankfurt/M.: Suhrkamp, 1983), existe traducción en español; *Compromiso y distanciamiento* (Barcelona: Península, 1993); Elias, N., *Ueber die Zeit. AzW II* (Frankfurt/M.: Suhrkamp, 1984), existe trad. en español: *Sobre el tiempo* (México-Madrid: Fondo de Cultura Económica, 1989).

temprano, Elias pensaba que la comprensión de estos procesos también podía ayudar a entender el proceso del conocimiento acerca del ámbito humano-social. Es evidente que en este punto se encontraron inquietudes que desde muy temprano habían llenado las reflexiones de Elias con problemas muy característicos de la sociología alemana de su tiempo. Pero él mismo también ha señalado el papel que jugó en el desarrollo de sus inquietudes la cultura político-partidista de Weimar. Después de su pertenencia a la organización sionista juvenil “Blau-Weiss”,<sup>25</sup> Elias no volvió a militar nunca más en ninguna organización. Pero en Heidelberg y Frankfurt se movía en círculos altamente politizados. La mayoría de sus amigos eran de izquierda, y algunos militaban en el Partido Comunista. Este medio alimentaba también sus inquietudes acerca del peso de ilusiones y mitos en la imagen que se forman los hombres sobre sí mismos. Elias consideraba que las ataduras partidistas dificultaban la elaboración de un conocimiento más acorde con la realidad.<sup>26</sup>

En Frankfurt, Elias comenzó su estudio de la sociedad cortesana en Francia.<sup>27</sup> Iba a ser la elaboración de un tipo real sobre la amplia y candente, tanto académica como políticamente, problemática del poder. La versión original del trabajo fue terminada en enero de 1933, en febrero la presentó oficialmente. Pero no lo acompañó la suerte para culminar el proceso de habilitación.

En Alemania comenzó el desastre de la nazificación también en las universidades. Elias se tuvo que ir, como la mayoría de sus colegas, al exilio. Tenía treinta y seis años cuando se cortó bruscamente su carrera hasta entonces muy promisoría. A diferencia de otros colegas obligados al exilio, a partir de ese momento él resultaría marginado del establishment y del intercambio académicos por casi cuarenta años.

Se fue a Francia. Este para Elias había sido desde tiempos de colegial, el país, cuya cultura le ejercía una particular atracción. Hablaba muy buen francés. Por lo demás acababa de escribir un estudio que trataba ante todo de

<sup>25</sup> Ver Korte, H., “Norbert Elias in Breslau. Ein biographisches Fragment”, *Zeitschrift für Soziologie*, Vol. 20, 1 (Febr. 1991): 3-11. Y confirmando las hipótesis de Korte con nuevos documentos acerca de la inscripción de Elias en el ideario y la cultura de la juventud sionista entre 1918 y 1925 Hackeschmidt, J., “Norbert Elias - Zionist and ‘Bündisch’ activist”, *Figurations* (Newsletter of the Norbert Elias Foundation), 3 (June 1995): 4-5.

<sup>26</sup> Ver *ibid.*, 49 ss.

<sup>27</sup> Elias, N., *Die Höfische Gesellschaft. Untersuchungen zur Soziologie des Königtums und der höfischen Aristokratie* (primero Darmstadt y Neuwied: Hermann Luchterhand Verlag, 1969), para la traducción española nota 7.

Francia. Elias ya había buscado en Suiza posibilidades de continuar su trabajo académico, pero sin éxito. En París, la situación no era más prometedora. No tenía ninguna posibilidad de acceder a una universidad francesa. Durante algún tiempo intentó ganarse la vida produciendo juguetes con otros dos exilados alemanes. Pero sus esfuerzos empresariales no prosperaron. Uno de los pocos contactos intelectuales realmente estimulantes que sostuvo Elias en París fue la relación con Alexandre Koyré. Elias recuerda con gran aprecio a Koyré. Tuvo también algunas relaciones con la École Normale Supérieure.<sup>28</sup> En todo caso, entre los cafés de París y los aprietos económicos no vislumbraba salida alguna de la vida. Finalmente hizo caso, sin mayor ánimo, al llamado de unos amigos de Breslau que ya se habían trasladado a Londres, y se fue a Inglaterra. Prácticamente no hablaba inglés, y sólo mucho más tarde establecería algún vínculo afectivo con el país. En 1935, año en el cual Elias se instaló en Londres, no había para él mejores condiciones profesionales que en París. Todavía era un desconocido y no llevaba recomendaciones. Pero Elias consiguió una pequeña beca de una organización judía de emigrantes que le permitió proseguir, aun cuando prácticamente en privado, con sus estudios. Conoció la biblioteca del British Museum (hoy British Library). Ahí trabajó día a día durante tres años. En el camino descubrió los libros de buenas maneras y recomendaciones de etiqueta que le proporcionarían un excelente material factual para ampliar y profundizar el estudio efectuado en *La Sociedad Cortesana*. El fruto de estos tres años es el libro *Sobre el proceso de civilización*.<sup>29</sup> Elias logró en 1937 dar a luz, para la distribución entre amigos, una pequeña edición privada. En 1939 se publicó en Suiza, después de muchas peripecias, la primera edición oficial.

En 1940 murió su padre, su madre desapareció en Auschwitz, (probablemente) en 1941. La imagen de la madre en una cámara de gas no lo abandonaría nunca más. A pesar del trauma que le produjo esta muerte, Elias

---

<sup>28</sup> Elias mismo lo mencionó en varias oportunidades. Para Donald Nielsen (ver nota 2) se trata de un encuentro que merece mayor atención de la que Mennell le concede. Este (ver *Civilization*: 17-18) menciona los agradecimientos que Elias expresa con referencia a París para Prof. Bouglé en el prefacio fechado en septiembre de 1936 al libro *Sobre el proceso* (ver *Ueber den Prozess der Zivilisation*: I, LXXXI). Nielsen insiste en que Elias debió haber estado bastante familiarizado con la discusión francesa de aquel tiempo en torno al concepto de la civilización (y Kultur) en la cual han participado entre otros Lucien Febvre, Marcel Mauss, Emile Tonnellat y Henri Berr. (Ver Nielsen: 228).

<sup>29</sup> En adelante se citará de esta forma.

dio pruebas de no admitir excepción a la necesidad de distanciamiento en el estudio científico invocada con tanta insistencia por él.<sup>30</sup>

Después de la guerra Elias trabajó en la educación de adultos organizada del Partido Laborista. Se ganaba la vida impartiendo cursos sobre diversas materias. Al mismo tiempo cultivaba contactos muy estrechos con el psicoanalista Foulkes (orig. alemán Fuchs). Fue el único sociólogo del equipo que trabajó en torno al psicoanálisis de grupos, de Foulkes. Durante algún tiempo, Elias mismo dirigió grupos similares.

Sólo en 1954 se le abrió de nuevo el camino a la universidad. Elias ya tenía 57 años. Por este tiempo la sociología en Inglaterra estaba en expansión, y dos sociólogos, emigrantes como Elias, estaban dispuestos a abrirle campo. Entonces pudo escoger entre Leeds y Leicester. Optó por Leicester a donde Ilja Neustadt, oriundo de Odessa, lo invitó. Entre los dos consiguieron la consolidación y expansión del joven departamento de sociología en Leicester. Allí, Elias desarrolló entre otras actividades un curso de introducción a la sociología que leyó para el primer año de la carrera. Una de sus inquietudes básicas al respecto, fue la reflexión acerca de las especificidades de los problemas que se presentan al estudio de las sociedades humanas. Elias sistematizó sus ideas acerca de las barreras conceptuales que obstaculizan con frecuencia el avance de la comprensión por los problemas del hombre en sociedad. Buena parte de este trabajo lo plasmó más tarde en un libro que hoy día es uno de sus más conocidos.<sup>31</sup>

El público habitual de los trabajos de Elias en los años de Leicester era ante todo el seminario de colaboradores del departamento de sociología. Ante este pequeño gremio, él expuso sobre una serie de temas por primera vez.

<sup>30</sup> Ver Elias, N., *Studien über die Deutschen. Machtkämpfe und Habitusentwicklung im 19. und 20. Jahrhundert* (Frankfurt/M.: Suhrkamp, 1992). Justamente la sección sobre “El derrumbe de la civilización” empieza con una referencia muy actual (para 1961/62 tiempo del cual data el manuscrito) al proceso realizado en Jerusalem contra Eichmann (jefe del “Departamento para asuntos judíos” del gobierno de Hitler). Elias escribió en ese contexto que “Todavía hoy día se confunde fácilmente la necesidad social de responsabilizar a individuos por el daño y el dolor que les han causado a otros - y la necesidad social de explicar sociológica o también psicológicamente cómo y por qué ocurrió aquello. La primera de estas necesidades no anula a la segunda. Las dos tienen su lugar en el curso de las cosas humanas. Aun cuando se esté orientado enteramente hacia la acusación, debe de todos modos explicarse; y el intento de explicar no es necesariamente un intento de disculpar.”(p.396).

<sup>31</sup> Elias, N., *Was ist Soziologie?* (München: Juventa Verlag, 1970), hay traducción española: *Sociología fundamental* (Barcelona: Gedisa, 1982). Nótese que la traducción fiel no es una afirmación sino la pregunta “¿Qué es sociología?” que corresponde mejor al contenido del libro.

Algunas de las exposiciones luego fueron ampliadas y publicadas, pero esta comunicación con un público más amplio ya corresponde a aquel período en el cual el cerco de silencio, que durante tantos años rodeó a Elias, se había vuelto más permeable. De los años en Leicester y particularmente de las reacciones provocadas por sus exposiciones, Elias recordaría más tarde la sensación de una incomunicación un tanto desesperante.<sup>32</sup> Recordaba especialmente su exposición muy crítica acerca de Popper.<sup>33</sup> Elias presentaba unas reflexiones interesantes acerca de problemas cuya solución sigue siendo fundamental para toda investigación científica. Puede que el tono no fuera el más respetable para con las autoridades establecidas. En todo caso a Elias le quedó la experiencia de que en aquellas controversias el peso del argumento estaba atravesado por las oportunidades de poder que lo respaldaban. Recordó más tarde: “Yo había atacado a Popper, al gran Popper, por supuesto un acto inaudito de parte de alguien tan poco conocido como yo.”<sup>34</sup>

A pesar de que el reconocimiento académico en la época leicesteriana le siguiera siendo bastante esquivo, de aquellos años también datan influencias ya importantes del docente e investigador que han cristalizado en publicaciones de peso. Las figuras que se destacan al respecto son Eric Dunning y John Scotson. Con ellos, Elias emprendió importantes pruebas y ampliaciones de su enfoque figuracional sobre el desarrollo del deporte y sobre procesos de surgimiento y consolidación de figuraciones conformadas por grupos de establecidos y de marginados, respectivamente.<sup>35</sup> Aquí la vida y el trabajo de Elias se entrelazan con los procesos de difusión y asimilación de sus resultados. Sobre ellos volveré en el apartado correspondiente. Para unos apuntes biográficos vale la pena anotar que Elias en Leicester encontró la posibilidad de formar discípulos. Por

---

<sup>32</sup> “Yo hablaba por teléfono, y la voz al otro lado decía: ‘No puede hablar un poco más duro? No le oigo’, y entonces yo comenzaba a gritar, y la voz al otro lado sigue y sigue ‘Hable más duro, no le puedo oír.’ Van Voss, A.J.H. y Van Stolk, A., op. cit., p. 94.

<sup>33</sup> Con base en esta exposición más tarde los artículos “Das Credo eines Metaphysikers...”, op. cit. y Wissenschaft oder Wissenschaften... “, op. cit.

<sup>34</sup> Van Voss, A.J.H. y Van Stolk, op. cit., 85-86.

<sup>35</sup> De la cooperación con Eric Dunning nació una serie de ensayos publicados en diversas revistas (de 1966 en adelante). Los más importantes fueron resumidos en un libro que primero fue publicado en inglés. Elias, N., y Dunning, E., *Quest for excitement. Sport and Leisure in the Civilizing Process* (Oxford: Basil Blackwell, 1986), traducción española *Deporte y ocio en el proceso de la civilización* (México: Fondo de Cultura Económica: 1992). El trabajo conjunto con Scotson también fue publicado primero en inglés; Elias, N. y Scotson, J.L., *The Established and the Outsiders. A Sociological Enquiry into Community Problems* (London: Frank Cass: 1965).

cierto, muy pocos de ellos consolidaron su trabajo en la dirección emprendida por él. En ello pudo haber jugado algún papel el hecho de que en este tiempo aún no existía una traducción inglesa del libro *Sobre el proceso* donde Elias había presentado el desarrollo empírico-teórico de su modelo de procesos sociales largos. El encuentro entre Elias y Eric Dunning fue especialmente afortunado. Dunning sabía alemán y pudo leer la matriz de lo que Elias estaba haciendo. Este es un detalle que merece atención porque puede ser interpretado como un indicio de que es importante estudiar este libro si se busca entender los trabajos posteriores de Elias. Conviene insistir en que el estudio del libro sobre el proceso de la civilización es una pieza central, primero, porque representa una fase decisiva en el desarrollo intelectual de Elias, y segundo, porque constituye una clave para la comprensión de las diversas partes de esta obra.<sup>36</sup>

Las actividades de Elias en Leicester fueron interrumpidas por un período de dos años que pasó como profesor de sociología en Ghana. Elias tenía sesenta años cuando asumió su reto africano. Allí realizó mucho trabajo de campo con sus estudiantes. Estuvo especialmente atento a las formas de percepción del mundo; se interesó por el trato fuertemente ritualizado entre los nativos del país y comenzó a coleccionar arte africano. Lo que allí veía le parecía una afirmación de su teoría.

En los años sesenta, cuando Elias ya había alcanzado la edad de pensionado, algunos colegas más jóvenes, convencidos de la utilidad del enfoque elaborado por él y cuyas investigaciones se inspiraban en el mismo, estaban llegando a posiciones académicas que les permitían invitarlo a conferencias y cursos en Holanda y Alemania. Münster, Bochum, Konstanz, Amsterdam, Berlín y Bielefeld fueron algunas de las primeras ciudades en cuyas universidades pudo exponer personalmente los resultados de sus investigaciones, cuya publicación o bien no se había dado aún, o se había realizado hacía muchos años o se encontraban dispersas en revistas de poco impacto. Entonces Elias también fue invitado a pasar un período prolongado en el Zentrum für Interdisziplinäre Forschung (Centro de Investigación

---

<sup>36</sup> Lo mismo sugiere, entre otros, Bourdieu en su postscriptum a la traducción francesa del ensayo de Elias sobre la génesis del deporte donde constata que la importancia de este trabajo se revelará solamente incorporando la teoría de la civilización. Señalaba Bourdieu que dentro de este marco de referencia el estudio de objetos aparentemente marginales como el deporte que, en la jerarquía de intereses de los historiadores y sociólogos ocupan un rango relativamente inferior podían abrir la perspectiva sobre procesos generales como la formación estatal y la monopolización de la violencia física. Goudsblom, J., "Aufnahme und Kritik der Arbeiten von Norbert Elias in England, Deutschland, den Niederlanden und Frankreich", en Gleichmann, P., Goudsblom, J., Korte, H., (eds.), *Materialien zu Norbert Elias' Zivilisationstheorie* (Frankfurt/M.: Suhrkamp, 1979):17-100, la referencia es de p. 65.

Interdisciplinaria) de la Universidad de Bielefeld. Fueron los años anteriores a la crisis de 1968, buena parte de la atención de las ciencias sociales estaba acaparada por las discusiones alrededor del marxismo. Mientras tanto, los lazos de Elias con el continente poco a poco volvían a ser más fuertes. Al congreso de sociólogos alemanes de 1964 llevó una ponencia sobre la investigación que había realizado a finales de los años cincuenta con Scotson, sobre los conflictos en un barrio obrero de Winston Parva (que en realidad es Leicester). Su ponencia la había anunciado bajo el título “Carisma de grupo y oprobio de grupo” que implicaba una crítica al tipo ideal del líder carismático elaborado por Max Weber. Pero Elias todavía seguía siendo un marginado cuya intervención estaba a punto de ser sacrificada por “la premura de la agenda” del congreso. Sólo gracias a la intervención de Dieter Claessens, quien había ido con la intención de escuchar a Elias, salvó su exposición en esa oportunidad.<sup>37</sup> En el año siguiente a este congreso saldría en Inglaterra el libro ya citado.

En todo caso, a lo largo del decenio de los sesenta aumentó la receptividad de la obra de Elias en Holanda y en Alemania, y esto condujo también a la apertura de algunas puertas editoriales. Por primera vez, entonces, pudo aparecer su trabajo sobre *La Sociedad Cortesana*. Elias lo revisó, amplió y elaboró una nueva introducción. En el mismo año salió, treinta años después de la primera edición de *Sobre el proceso en Suiza*, la segunda edición del libro. Y un año más tarde, Elias pudo publicar el libro *Was ist Soziologie?*, gracias justamente a la labor editorial en Alemania del mencionado profesor Claessens. Desde entonces se han dado casi todas las ediciones originales de sus libros en Alemania.

En realidad, el despegue definitivo de la obra de Elias en Europa se dió en los años setenta y está muy relacionado con una amplia labor de publicación en alemán y holandés, así como con algunas traducciones y otro tanto de publicidad en francés. Volveré sobre este punto en el aparte dedicado a la difusión. Por entonces a Elias todavía le quedarían más de quince años de vida que estarían marcados por seminarios, conferencias y publicaciones, y también por el reconocimiento público. En 1977 fue el primer científico condecorado con el premio Teodoro Adorno de la ciudad de Frankfurt; en el año siguiente, la Universidad de Bielefeld lo honró como doctor honoris causa; en 1988 Elias recibió el premio europeo Amalfi para sociología y ciencias sociales. Ya

---

<sup>37</sup> Para todo lo relacionado con el congreso de 1964 ver Korte, H., Norbert Elias. *Das Werden eines Menschenwissenschaftlers*, op. cit., 183-185.

octogenario, fue testigo activo de la asimilación de su obra en círculos académicos rápidamente crecientes. Esto no significa que sus trabajos no hayan sido controvertidos, sino lo contrario. Pero la polémica ya era una consecuencia natural, y desde luego ansiada por Elias, de la desaparición del cerco de silencio que por tantos años había rodeado al persistente científico marginado.

### Acerca del modelo

Resulta más fácil seguir la génesis del modelo elaborado por Elias en sus dos primeros libros si se tiene presente su anclaje en los desarrollos filosóficos, sociológicos y también historiográficos que lo preceden; pero muy en particular, en las discusiones de las primeras dos generaciones de la sociología alemana cuyo legado científico —por efectos de la dictadura nazi y de los cambios más generales en los equilibrios de poder en la segunda postguerra— no ha sido asimilado por la siguiente generación. Como se ha señalado, en *La Sociedad Cortesana* se desarrollaron los primeros lineamientos, y en *Sobre el proceso* se amplió y profundizó el estudio empírico-teórico. Para una introducción breve parece pertinente centrarnos en estos trabajos.<sup>38</sup>

Cuando Elias se dedicó al estudio sociológico de los hombres, la exploración histórica con fines explicativos actuales entre sociólogos todavía era algo común.<sup>39</sup> La transición del mundo medieval al moderno era un campo consolidado por numerosos estudios.<sup>40</sup> Las preguntas y las orientaciones

<sup>38</sup> El libro introductorio de 270 páginas de Stephen Menell ciertamente empieza su presentación sistemática de los trabajos de Elias con el libro *Sobre el proceso*, partiendo seguramente de la idea de que este trabajo incluye los resultados principales de *La Sociedad Cortesana* que luego aparece en los comentarios acerca de *Sobre el proceso*.

<sup>39</sup> Sobre la pérdida de la perspectiva histórica de la sociología dominante, especialmente después de la segunda guerra mundial Elias, N., "Der Rückzug der Soziologen auf die Gegenwart", *Kölner Zeitschrift für Soziologie und Sozialpsychologie*, Vol. 35 (1983): 29-40. Existe una versión inglesa algo modificada: "The Retreat of Sociologists into the Present", *Theory, Culture & Society*, Vol. 4, 2-3 (June 1987):223-47. También la introducción escrita en 1968 a libro *Sobre el proceso*, especialmente desde el numeral VI en adelante.

<sup>40</sup> Sobre las razones de esta orientación temática y cronológica en general ver Rehberg, K.-S., "Form und Prozess. Zu den katalysatorischen Wirkungschancen einer Soziologie aus dem Exil: Norbert Elias", *Materialien zu Norbert Elias' Zivilisationstheorie*, op. cit., 101-69, en el contexto señalado especialmente pp. 122-43.

empíricas que guían la indagación de Elias revelan inspiraciones intelectuales variadas.<sup>41</sup>

El estudio parte del hecho generalmente aceptado de que para los países de Europa occidental del siglo XVII y XVIII, la sociedad cortesana ocupa un lugar representativo. Del estudio de una figura social representativa se esperaba un aporte a la comprensión más allá de ella misma. “Representativo” incluye también una connotación procesual que apunta a las condiciones del surgimiento de esta figura. Finalmente se busca una perspectiva que permita ver de qué manera está relacionada una de las últimas grandes figuraciones preindustriales con el mundo contemporáneo. Ya se supone que

Como configuración central de aquel grado de desarrollo [...] esta sociedad cortesano-aristocrática desplegó un carácter civilizador y cultural que, en parte como herencia, en parte como contraimagen, se introdujo en el de la sociedad burguesa profesional y, de este modo superado, prosiguió desarrollándose.<sup>42</sup>

Verificar y explicar los mecanismos concretos fue el propósito de un amplio programa de investigación que, sin embargo, no estaba preconcebido en todos sus detalles y posibles implicaciones desde un comienzo, sino que se fue elaborando en la medida misma de los avances del estudio empírico y de la sucesiva síntesis que lo acompañaba. *La Sociedad Cortesana* es un avance en este sentido.<sup>43</sup>

El estudio comienza con una exposición sobre “Estructuras habitacionales como indicadores de estructuras sociales”. Se pasa revista a las facetas que

---

<sup>41</sup> Para el problema de la génesis de la separación entre la faceta privada y la pública con particular atención para *El otoño de la Edad Media de Huitzinga* (orig. 1919) Blok, A., “Hinter Kulissen”, *Materialien...*, op. cit.: 170-193. Con particular atención por los trasfondos compartidos entre Elias por un lado y Adorno y Horkheimer (ref. esp.: *Dialectic of Enlightenment*) Bogner, A., “Elias and the Frankfurt School”, *Theory, Culture & Society*, Vol. 4, 2-3 (June 1987):249-85.

<sup>42</sup> Elias, N., *Die Höfische Gesellschaft*, 66.

<sup>43</sup> Si el orden de desarrollo tiene alguna significación —y la exposición aquí parte de que la tiene— entonces hay que tener en cuenta que la publicación de 1969 no es la versión original sino una ampliada y rectificada. Menell habla incluso de que el trabajo en su forma presente ha sido “completamente reescrito”. Ver la reseña de la edición inglesa (Oxford: Basil Blackwell, 1983): Menell, S., “The Court Society”, *Sociology*, Vol. 18 (Febr. 1984) 112-14. Korte insinúa que las partes conservadas en su versión original se distinguen por un aparato crítico más amplio y obviamente no suelen presentar referencias al libro posteriormente escrito *Sobre el proceso*. Ver Korte, H., *Ueber Norbert Elias...*, op. cit., 118.

quedan más descubiertas a la mirada del observador. Se ve la marcada correspondencia entre la jerarquía de los rangos cortesanos con la de los edificios que habitan. La presentación de exteriores e interiores es un reflejo intencionado de status social. El ordenamiento de los espacios habitacionales también es una manifestación del carácter público-privado no diferenciado de la mayor parte de la vida cortesana al tiempo que lo es del peso —todavía muy alto— del contacto directo y personal para el “monde” de la alta aristocracia absolutista. Las casas de los cortesanos insinúan también los nexos que ligan a sus dueños con sus antepasados rurales y guerreros. Las funciones domésticas comparten los mismos espacios con las que hoy se considerarían oficiales o públicas; las cuentas cortesanas, en correspondencia, no han consolidado la distinción entre un bolsillo privado y otro público. Todo esto Elias lo revive y ordena con gran plasticidad. El lector alcanza a percibir que el status ha sido fundamental para la existencia cortesana. En relación con esto, el gusto de los aristócratas cortesanos es ostentoso. En el mundo cortesano todo tiene que ser explícito. Se trata de un principio común que permite expresar la variedad de los rangos, el gusto cortesano es obligatoriamente explícito al respecto. Las casas de los cortesanos se distinguen, pues, visiblemente en cuanto a tamaño y lujo de detalles decorativos de modo correspondiente a los rangos cortesanos. Pero la ubicación en la pirámide de rango y prestigio de las familias dependen también de su capacidad de conservar tales muestras sociales. Grandes fortunas se arruinan en función de la competencia por el prestigio al tiempo que el prestigio y los bienes de otras casas ascienden. Hay cierta movilidad, aunque sus grados disminuyan con el tiempo. En todo caso, aun los ascensos de procedencias burguesas se rigen y se consolidan por el ethos del status y de la representación típica de la sociedad cortesana.

Para la argumentación que sigue es importante retener la observación distanciada acerca del ethos cortesano, que no puede explicarse desde la perspectiva burguesa moderna, y la observación de que la ubicación en la pirámide de los rangos —que relaciona a los cortesanos a la vez que organiza las distinciones hacia abajo— es objeto de una competencia vital. Éxito y fracaso de los competidores son visibles porque la pertenencia a la alta sociedad y el status en ella para los cortesanos representan el sentido mismo de su existencia.

El motor de esta competencia radica en el orden de la corte y de toda la sociedad cortesana. Los hombres que lo conforman no pueden apartarse de él so pena de perder su existencia social. La perspectiva que busca conocer la estructura de la sociedad cortesana como proceso, tal como Elias la propone, da a entender aún en este temprano estadio de su desarrollo un importante poder

explicativo. El ethos cortesano de rango y prestigio entra a través de la formación procesual de la sociedad cortesana a formar parte de la mecánica social de la misma. Sin una perspectiva sociogenética, estos mecanismos de funcionamiento resultan difícilmente inteligibles:

En la corte de Luis XIV culmina un proceso: aquí guerreros y epígonos cortesanos se vuelven definitivamente hombres cortesanos en el sentido propio de la palabra; hombres cuya existencia social, y no por último con frecuencia también sus ingresos dependen del prestigio, de su evaluación en la corte y en la alta sociedad.<sup>44</sup>

A lo largo de este proceso, el equilibrio de poder se ha modificado a favor de la posición del rey y en detrimento de la autonomía política de la nobleza. La estructura de este proceso fue objeto de una investigación más detenida, cuyos resultados expuso Elias en el segundo tomo del libro *Sobre el proceso*. En *La Sociedad Cortesana* la perspectiva originalmente se centra más sobre la mecánica del poder y sobre las relaciones entre una estructura social específica y los comportamientos que ella genera. La expansión del sector monetario y el desarrollo de potenciales burgueses, vinculado en parte con la consolidación de la monarquía centralista, figuran entre las premisas del aumento del peso de la posición del rey.<sup>45</sup> En la medida en que la corte y la sociedad cortesana se caracterizan por una posición del monarca tan consolidada que suscita la consabida imagen de un poder absoluto, se plantea la pregunta por las ataduras entre el rey y los demás integrantes de esta figura. Elias estudió esta cuestión recorriendo las perspectivas de las distintas posiciones implicadas. ¿Qué ataduras había entre el rey y los demás cortesanos? ¿Cuáles eran los vínculos ineludibles entre todos ellos?

Para profundizar más allá de lo observado a mano de los espacios habitacionales, Elias eligió como campo de observación por excelencia la etiqueta y la ceremonia cortesanas. Su elección apuntó a las relaciones entre la estructura cortesana jerárquica, las formas y los contenidos de la competencia explicables a partir de ella, así como a los patrones de conducta cortesanos. Resulta que no hay un cambio de status que no se exprese en la etiqueta, como no hay una señal emitida por ella que no se refiera a modificaciones en la jerarquía de los rangos. Etiqueta y ceremonia registran una gran sensibilidad aún para la más ligera modificación en el engranaje de los competidores.

---

<sup>44</sup> Ibid.: 122.

<sup>45</sup> En las ediciones en circulación, Elias ya vincula este proceso a la génesis del monopolio estatal de impuestos. Pero aparte de una ideas generales al respecto, la profundización en esta dirección parece ser fruto de la investigación que siguió a *La Sociedad Cortesana*.

Bajo las condiciones de unas oportunidades de poder del lado monárquico estructuralmente muy consolidadas, la etiqueta se presenta como un instrumento de poder en manos del rey. Le sirve en estas condiciones para ascenso y discriminación, cuyo fin es ante todo la conservación del equilibrio de tensiones entre todos sus contrincantes potenciales. La balanza de tensiones entre los potenciales opositores del rey es importante para impedir que estos se unifiquen en una misma dirección. La etiqueta y la ceremonia, como reflejo de la jerarquía cortesana y del fetiche del prestigio, generan rutinas cuya elaboración detallada potencia su utilidad como medio de comunicación y de gobierno. Recuérdense como ilustración ejemplar las líneas sobre la ceremonia del levée en el dormitorio del rey Luis XIV. Elias la estudia como un segmento que representa la disposición y el modo de funcionar de la figuración cortesana que al mismo tiempo deja ver los caracteres y las actitudes de los cortesanos.<sup>46</sup> La organización ahí es perfecta; cada acto ha recibido el carácter del prestigio que está ligado a él como símbolo de la distribución actual del poder.<sup>47</sup> Esta perfección de la organización de prestigio permite y hace necesario a la vez el desarrollo de habilidades, por lo pronto específicamente cortesanas. La observación de los otros y la previsión acerca de las consecuencias de los actos de uno mismo se moldean como función de esta específica condición social. Un fenómeno concomitante al proceso de elaboración de la etiqueta cortesana como síntesis simbólica de la distribución actual del poder consiste entonces en la notable reducción de la espontaneidad de todos los actos.

Se vió que el rey, mediante la refinada etiqueta, controla y manipula el inestable equilibrio entre sus súbditos. Para éstos, la etiqueta también cumple funciones vitales. Ambos conforman un engranaje común. Así que la misma posición del rey forma parte de la formulación de la etiqueta cortesana de una manera que se corresponde con un rasgo de la existencia real, que es la de un noble entre nobles. La etiqueta simboliza entonces la distinción entre el rey y sus súbditos al tiempo que expresa las distinciones entre los diversos rangos cortesanos, y finalmente sirve a la expresión y conservación de la distinción de todos los cortesanos juntos frente a los demás. El concepto de la ambivalencia de todas las posiciones sintetiza el hecho.

Con el tiempo, la sociedad cortesana resulta cada vez menos permeable; entre todas las posiciones cortesanas se va estableciendo un equilibrio de poder que disminuye el margen de acción de todas ellas en conjunto, así como de cada una individualmente. En este contexto, las oportunidades de poder del rey

---

<sup>46</sup> Ver *ibid.*, pp. 125-129.

<sup>47</sup> Ver *ibid.*: 129.

también van mermando. La etiqueta registra fielmente el estado de petrificación. Para el rey, ésta no tiene ya el mismo valor como instrumento de arbitraje, la vigilancia sobre ella desde su posición entonces se relaja.<sup>48</sup> Pero esto no quiere decir que la refinada etiqueta pierda vigencia en general. Sólo los acentos de sus funciones se han modificado un tanto. Ahora más que nunca, es un instrumento de celosa vigilancia mutua entre los cortesanos presos de ella. Todos los grupos e individuos cortesanos temen ser aventajados por otro(s), la invariabilidad de la disposición de todos ellos conjuntamente revela la atadura vital de su existencia privilegiada. La condición de todas las posiciones es su propia ambivalencia al tiempo que la de las demás.

Desde el interior de este juego de tensiones equilibradas entonces no hay lugar para reforma alguna. Elias mismo formuló en el último capítulo del trabajo las implicaciones de las observaciones arriba esbozadas con respecto a la sociogénesis de la revolución. Anotó allí que su más profunda comprensión requiere diferenciar más allá de “una capa dominante” si el concepto alude a la nobleza como tal. Señala que el esquema de las órdenes no es idéntico al de la distribución del poder. Elias insiste en que hay que preguntar por la distribución real del mismo, porque rango social y poder social no son ya idénticos como se ha visto.<sup>49</sup>

Después del estudio sobre la sociedad cortesana, Elias amplió y profundizó sus indagaciones. Incorporó fuentes de Inglaterra, Alemania e Italia persiguiendo más decididamente las bondades del estudio ya no puntual sino sistemáticamente comparativo. Como horizonte temporal se consolida definitivamente el largo plazo, que en el estudio de *La Sociedad Cortesana* había jugado un papel relativamente marginal. El interés en la nueva etapa de investigación persiste sobre las relaciones entre estructuras sociales y pautas de comportamiento. Las indagaciones anteriores propias de Elias así como de otros estudiosos hacen suponer que el carácter de los nexos entre ambas esferas no es puntual sino de alguna manera permanente.<sup>50</sup> En *Sobre el proceso* Elias expuso su investigación empírico-teórica acerca de este problema.

---

<sup>48</sup> Elias recuerda el “relajamiento de las costumbres” en la época de Marie-Antoinette. Ver *ibid.*: 133-34.

<sup>49</sup> Ver *ibid.*: 405-415.

<sup>50</sup> Acerca de la inspiración compartida también por Horkheimer y Adorno en la dirección que presentan sobre problema señalado las ideas de Freud acerca de la relación histórica entre civilización (“cultura”) y superego ver Bogner, A., “Elias and the Frankfurt School”, *op. cit.*: 250 ss. Acerca del parentesco en la problematización que elabora Elias con los estudios de historiadores y sociólogos previos y/o contemporáneos bastante sistemáticamente Rehberg, K-S., el artículo ya citado “Form und Prozess...” “.

Los cambios del comportamiento en Europa presentan, según supone Elias, algún orden susceptible de ser conocido. Establecer este orden es el objetivo principal de los capítulos que en el original (al igual que en las traducciones inglesa y francesa) conforman el primer tomo de la obra. El núcleo documental proviene de los libros de instrucción en las buenas maneras que Elias encontró en el British Museum. En su mayoría estos libros se dirigen a las capas altas laicas buscando servir de orientación para la educación de los jóvenes cortesanos. Lo que atestiguan en primera instancia son estándares de adultos.

A primera vista puede resultar desconcertante la amplia hipótesis del trabajo frente a una documentación que se centra en una formación de élite.<sup>51</sup> Pero la formación cortesana genera, como ya se ha visto, tensiones internas de competencia que presionan con particular fuerza hacia cambios de comportamiento en dirección de un mayor autocontrol. La corte es un lugar donde se produce una convivencia de muchas personas en un espacio relativamente reducido. Esta figura social es también la de mayor poder, y esto hace que se convierta en gestora de modelos de comportamiento a partir de la cual se da no el único, pero sí el principal, movimiento de difusión.<sup>52</sup>

Elias revisó, uno por uno, los hábitos en la mesa, las maneras cambiantes de limpiarse la nariz, las actitudes frente a las necesidades naturales, el modo de escupir, el comportamiento en el dormitorio, las relaciones entre hombres y mujeres y la transformación de la agresividad y la modelación del lenguaje cortesano básicamente entre el renacimiento y los finales del antiguo régimen. Sin duda se trata de actividades vitales que permiten la observación continua. Todas ellas presentan la misma tendencia o curva de civilización como suele decir Elias: ellas van adquiriendo una connotación de pudor; todo lo que tenía que ver con el cuerpo humano o que tenía algún contacto con él, todo lo que hace referencia al rasgo animal de los hombres se convirtió en zona de peligro cuya sola mención suscita frecuentemente desagrado. Paulatinamente esta zona se va sustrayendo de la mirada pública.

En la formulación de los estándares que inicialmente corresponden ante todo a las necesidades de la situación social de los cortesanos, se observa el

<sup>51</sup> Ver especialmente las críticas de proveniencia marxista y los comentarios al respecto Goudsblom, J., Gleichmann, P., Korte, H., "Vorwort", *Materialien...*, op. cit.: 12.

<sup>52</sup> Un poco antes de la Revolución Francesa se ha alcanzado por ejemplo el punto que presentan también las cenas modernas elegantes, con todo su instrumental especializado para cada plato; luego, en el curso de más de un siglo todo esto se vuelve estándar más o menos general en toda la sociedad. Ver Mennell, S., Norbert Elias. *Civilization...*, op. cit.: 39. Otro ejemplo que responde a la inquietud comentada lo presenta la modelación de la lengua francesa moderna en el medio cortesano. Ver *Ueber den Prozess I*: 145-54.

paulatino traslado de regulaciones externas hacia la incorporación de nuevas normas de conducta en los mecanismos de autocontrol.

El marco referente de estos procesos son sociedades o figuraciones sociales internamente pacificadas. El desarrollo del super-ego, en el sentido de una mayor auto adhesión de las emociones, se expresa en la conducta de los adultos. La infancia de los hombres atraviesa en forma acortada el proceso psicogenético de los estándares adultos. La creciente distancia del desarrollo entre recién nacidos y adultos en este sentido se refleja también en una prolongación del proceso hasta la madurez de los infantes.

Para los trabajos siguientes de Elias sobre procesos de conocimiento, tal vez sea pertinente anotar que su estudio sobre cambios de comportamiento apunta al comportamiento en general, y esto incluye también el modo de pensar.<sup>53</sup>

Del proceso de los cambios de las estructuras sociales, trata ante todo el segundo tomo de la obra. Las estructuras sociales se estudian como cambio de las figuraciones humanas en el largo plazo. Su dinámica es propulsada por la disposición de las figuraciones mismas. La disposición a la competencia así como las cambiantes formas concretas de ella por su parte se explican a partir de los entramados que conforman los hombres involuntariamente. La estructura que presenta el proceso en el largo plazo muestra una dirección: los hombres van integrando figuraciones cada vez más complejas e internamente pacificadas, la creciente complejidad de las figuraciones humano-sociales es una clave de la diferenciación de funciones que se refleja en la prolongación de las cadenas de interdependencia.

El proceso bajo observación implica la formación estatal. Competencia y eliminatorias impulsan hacia nuevos planos de integración que se corresponden con cambiantes contenidos y alcances de los monopolios sociales. Elias describe los mecanismos que conducen a la transición de una fase de libre competencia con la conformación de monopolios más o menos "privados" a otra en cuyo curso estos monopolios "privados" se van transformando en monopolios "públicos". Pero la libre competencia entre nobles guerreros relativamente autóctonos por sí sola no explica la génesis de los monopolios públicos que se suelen identificar finalmente con el surgimiento de un poder central estable.

---

<sup>53</sup> Por ejemplo: "No sólo la manera de comer, también el modo de *pensar* o el de hablar, en una palabra el comportamiento en su conjunto en Francia es modelado de forma parecida...", *ibid.*: 145 (subrayado mío).

Elias estudia la génesis de los monopolios estatales de la violencia y de los impuestos a partir de la ruptura del circuito entre centralización y fragmentación feudales. Y esta ruptura se da solamente en la medida que la creciente división de funciones, la disposición de medios pecuniarios se vuelven más importante que la posesión de tierras.<sup>54</sup>

El centralismo entonces se desarrolla como una función también de la división de funciones en la sociedad en su conjunto. Así que un órgano central se va *consolidando* en la medida en que adquiere “el carácter de órgano superior de coordinación y de regulación para el conjunto de los procesos funcionalmente divididos”.<sup>55</sup> Y éste es el contexto en el cual Elias ubica la génesis de los monopolios estatales más vigorosos de la violencia física y de los impuestos sobre territorios relativamente extensos.

Elias culmina el estudio sobre el proceso de la civilización con el “esbozo para una teoría de la civilización”. Es una síntesis formulada en ocho apartes que juntos ocupan más de ciento treinta páginas de manera que aquí sólo se puede señalar la dirección de las conclusiones que la constituyen.

Se confirma en primer lugar que el proceso de la civilización es un proceso de cambio del comportamiento y de los sentimientos de los hombres en una dirección determinada que, no obstante, en su conjunto no es intencionada ni planeada por nadie. Su dinámica radica en los entramados conformados por los hombres. Los entramados de relaciones humanas generan por ellos mismos cambio, la disposición de las relaciones es la fuente de las tensiones por cuya fuerza se produce el impulso hacia otras formas de entramado. Una faceta característica de la naturaleza de estos cambios es la diferenciación de las funciones sociales.

La concomitante ampliación y complejización del tejido de las acciones humanas exige una mayor estabilidad y previsibilidad de las mismas. Es decir

[...] la dirección del cambio del comportamiento en el sentido de una regulación cada vez más diferenciada de todo el aparato psíquico está determinada por la dirección de la diferenciación social, por la progresiva división de funciones y la ampliación de las cadenas de interdependencia en las cuales están entretejidas inevitablemente [...] todas las expresiones de los individuos.<sup>56</sup>

---

<sup>54</sup> Ver *ibid.* II: 224-30. Esta afirmación obviamente hay que leerla con referencia a la relación entre integración social y oportunidades de poder.

<sup>55</sup> *Ibid.*: 225.

<sup>56</sup> *Ibid.*:II/317.

La integración de espacios donde las dependencias funcionales de cada hombre con otros son mayores, está acompañada por la consolidación de monopolios más estables de la violencia física que primero son representados por una corte principesca mayor o por la corte monárquica.<sup>57</sup> Tales espacios integrados son internamente pacificados, el monopolio de la violencia se consolida, al igual que el del tributo, en manos de especialistas. De esta forma la violencia física directa deja de intervenir en las relaciones y tensiones entre hombre y hombre, y queda contenida entre los bastidores de la sociedad. Desde allí ejerce entonces una presión distante, permanente y estable.<sup>58</sup>

Estos cambios en la disposición social, es decir, en el aparato acuñador del comportamiento, generan coacciones distintas a las precedentes sobre el autocontrol de los hombres. El almacenamiento de la violencia entre bastidores de la sociedad encuentra su equivalente en la autocoerción más desapasionada de los hombres. La disposición social exige el desarrollo de la autorregulación psíquica en un sentido que permita una mayor previsión, la consideración de un horizonte temporal y espacial más amplio de las acciones y actitudes (hacia atrás como hacia adelante) de uno mismo como de otros, la subordinación de satisfacciones inmediatas y el desarrollo de la capacidad habitual de posponer satisfacciones más inmediatas a favor de otras más lejanas.

En correspondencia con la diferenciación de las funciones sociales progresa en el dispositivo psíquico la diferenciación cada vez más pronunciada entre centro instintivo y centro del Yo, hasta que finalmente se conforma un aparato de autocoherción amplio, estable y extraordinariamente diferenciado.<sup>59</sup>

El “Esbozo” presenta entonces un resumen de los procesos de una progresiva contención de los instintos, de la psicologización y de la racionalización al igual que el desarrollo de los sentimientos de la vergüenza y del desagrado en el sentido de una civilización. Se trata de diversas facetas de la misma reestructuración del aparato psíquico. En su curso se produce la transformación de gran parte de las tensiones que antes se descargaban de forma directa en la lucha entre hombre y hombre en tensiones internas consumadas en la lucha de los individuos consigo mismos.<sup>60</sup>

Para el proceso de la civilización no se puede constatar un punto cero, pero es visible su aceleración en el siglo XVI en relación con la transmutación de parte de la nobleza guerrera en aristocracia cortesana. Es condición

---

<sup>57</sup> Ver *ibid.*: 321.

<sup>58</sup> Ver *ibid.*: II/324-327.

<sup>59</sup> Ver *ibid.*: 378.

<sup>60</sup> Ver *ibid.*: 369-409.

constitutiva de ella su ligazón funcional con el ascenso burgués. Elias expone cómo las permanentes pugnas que radican en la interdependencia entre la aristocracia cortesana pacificada y la burguesía se traducen en fuertes tensiones interiores de cada miembro de las clases altas. Ya se vió desde otro ángulo cómo la disposición de la sociedad cortesana conlleva a la conversión del perfecto refinamiento del comportamiento en sociedad en instrumento principal de la competencia por el prestigio y por la gracia real.

Sobre la sociedad aristocrático-cortesana actúa al mismo tiempo una constante presión desde abajo. Ella también forma parte del motor que impulsa el umbral de la vergüenza y del desagrado en dirección a una autocoherción cada vez mayor. El afán de distinción aristocrática en razón de la interdependencia se torna más pronunciado, pero por la misma constitución de la interdependencia entre aristocracia cortesana y burguesía también hay una mayor circulación de los modelos de comportamiento distintivo.

La interdependencia genera, pues, una tendencia de acercamiento o, como dice Elias, de disminución de los contrastes entre los estándares de comportamiento. Y esta tendencia es de carácter más general, se la puede observar como rasgo de la expansión de la civilización más allá de la figuración cortesana. En el curso de este proceso aumenta también la dependencia de todos con respecto a todos los demás. En razón de la prolongación de las cadenas de interdependencia aumenta la fuerza social de las capas inferiores, la dependencia de las clases altas de los otros grupos funcionales aumenta. En la relativa homogeneidad de las pautas de comportamiento se reflejan los efectos de la interdependencia permanente de todos los procesos funcionalmente divididos en las sociedades nacionales de occidente.

Con el ascenso de la burguesía a posiciones de clase superior la consecución de dinero y la vida profesional van constituyendo la esfera central de la competencia entre los hombres entrelazados. Los impulsos de la modelación del aparato psíquico entonces corresponden cada vez más al esquema de regulación afectiva que requieren estas actividades. La esfera que había sido central para la fase anterior de la modelación psíquica queda en un plano completamente secundario. El proceso continúa bajo las tensiones de diferenciación e integración en planos nuevos.

## **Acerca de la socialización de la teoría de Elias**

La obra de Norbert Elias es mucho más amplia en desarrollos empíricos y teóricos de lo que permite ver un breve resumen de sus primeros trabajos. Pero es en éstos donde tomó cuerpo el modelo empírico-teórico que sería una especie

de matriz de sus posteriores trabajos. En muchos de ellos se encuentra la elaboración de gérmenes, de inquietudes que se pueden ver desde los trabajos cuya presentación ha ocupado aquí el primer plano. La asimilación de estos, pero especialmente del libro *Sobre el proceso* —que incorpora los resultados de la investigación primera sobre la sociedad cortesana— ha marcado fuertemente la curva que lleva de la marginación y del aislamiento de Elias a su tardío descubrimiento. Las reflexiones cada vez más numerosas y más elaboradas en torno a la socialización académica de Elias también suelen colocar al libro *Sobre el proceso* en el primer plano de su atención.

La teoría de Elias puede clasificarse en el grupo de los llamados metarelatos. Su creciente atracción e influencia marca un hecho que amerita una amplia discusión entre todas las disciplinas que se ocupan del universo humano-social. Con el objetivo de estimularla, presento a continuación algunas informaciones acerca de la difusión y discusión de Elias.

La primera edición (pública) del libro *Sobre el proceso*, como se ha señalado, apareció en 1939 a pocos meses del comienzo de la Segunda Guerra Mundial. No hay duda de que el mal momento de la primera gran publicación de Elias influyó en que se retardara su socialización en los ámbitos académicos a los cuales se dirigía en primera instancia.

Fueron pocas las reacciones que suscitó la primera edición. Thomas Mann, quien fue uno de los primeros lectores del libro, anotó el 8 de agosto de 1939 en su diario: “El libro de Elias [es] más valioso de lo que pensaba, sobre todo las imágenes de la edad media tardía y del fin de los tiempos guerreros.”<sup>61</sup> Luego aparecieron algunas pocas reseñas. Menno ter Braak fue el autor de una de ellas aparecida en un importante diario holandés en agosto de 1939.<sup>62</sup> En Francia, Raymond Aron alcanzó a publicar una reseña en el último número de *Les Annales Sociologiques* antes de la ocupación alemana.<sup>63</sup> Aron había conocido a Elias en 1932 durante una visita a Frankfurt donde se encontró con Mannheim, quien desde la publicación de *Ideología y Utopía* (1929) se había convertido en una celebridad, y Aron estaba escribiendo su libro sobre la

---

<sup>61</sup> Mann, Th., *Tagebücher 1937-39*, ed. por Peter de Mendelssohn (Frankfurt/M., 1990): 440 ss., cit. en Korte, H., *Norbert Elias. Das Werden...*, op. cit., p. 13. (La edición española del citado diario [Barcelona, Plazas & Janés, 1987] suprimió los días 27 y 31 de julio así como 5 y 8 de agosto que son los que presentan originalmente referencias al libro de Elias. Lo que puede verse también en esta edición es el registro del encuentro de Thomas Mann con el destacado crítico e historiador holandés Menno ter Braak quien publicara una de las primeras reseñas. Ver p. 209 ss.)

<sup>62</sup> Ver Het Vaderland 27.8.1939, cit. en Korte, H., op. cit., p.21.

<sup>63</sup> *Les Annales Sociologiques*, Vol. 4,(1941), cit. en: ibíd. p.23.

sociología alemana.<sup>64</sup> Su reseña resultó muy positiva. En general, las pocas opiniones que alcanzaron a publicarse eran del mismo tenor aun cuando expresaran una comprensión variada del alcance del trabajo de Elias.

Entre los que recibieron el trabajo para hacerlo conocer a través de reseñas se hallaban también Franz Borkenau, el psicoanalista Siegmund H. Fuchs y Walter Benjamin, éste por aquel tiempo marxista todavía. Borkenau publicó una reseña bastante positiva resaltando las novedades del primer tomo, mientras el segundo tomo no le parecía tan especial.<sup>65</sup> Fuchs, que antes de su exilio en Londres (donde adoptó la versión inglesa de su apellido, Foulkes) había trabajado en Frankfurt en el Instituto Psicoanalítico, elogió como Borkenau ante todo el primer tomo donde Elias desarrolló su observación sociogenética.<sup>66</sup>

La reacción de Benjamin no fue tan positiva. Sólo recibió el primer tomo (de la edición privada de 1937) y lo leyó como una historia de la cultura basada en un concepto idealista de la historia. La breve correspondencia entre Elias y Benjamin se cortó por razones obvias.<sup>67</sup> Fue el primer indicio de las dificultades que por largos años iba a encontrar *Sobre el proceso* entre los marxistas.

Después de unas cuantas reseñas, el libro *Sobre el proceso* cayó en el silencio y su autor permaneció prácticamente desconocido por unos treinta y cinco años. El ambiente cultural de la segunda postguerra en Europa no le fue propicio. En Norteamérica se consolidó un estilo de sociología totalmente diferente del que Elias intentaba.<sup>68</sup> La posición de Elias mismo por estos años estaba lejos de proporcionarle posibilidad alguna de hacerse oír en el ámbito académico. Seguía siendo un marginado. Recordemos que consiguió un empleo seguro tan sólo en 1954. Este fue finalmente su retorno al ámbito universitario, pero no será precisamente en la posición de mandarín.

<sup>64</sup> Ver Aron, R., *Memorias* (Madrid: Alianza Editorial, 1985): 105. Y Aron, R., *German Sociology* (London: Heinemann, 1957).

<sup>65</sup> Borkenau, F., "Rezension zu 'Norbert Elias: Ueber den Prozess der Zivilisation'. Bd I u.2, Basel 1939", *Sociological Review*, XXX (1938): 308-11 y XXXI (1939): 450-52. Ver Korte, H., op. cit.:16-18 y Goudsblom, J., "Aufnahme und Kritik ...", op. cit., p. 23.

<sup>66</sup> Foulkes, S.H., "Rezension zu Norbert Elias:'Ueber den Prozess der Zivilisation. Bd.I und 2 Basel 1939", *Internationale Zeitschrift für Psychoanalyse*, XXIV (1939): 179-81 y XXVI (1941): 316-19. Ver Korte, H., op. cit., pp. 19-20.

<sup>67</sup> Ver *ibid.*: 175-76.

<sup>68</sup> Goudsblom, J., "The Sociology of Norbert Elias: Its Resonance and Significance", *Theory, Culture & Society*, Vol. 4, 2-3 (June 1987): 327-28. Ahí Goudsblom se refiere especialmente a *The Structure of Social Action* de Parsons que fue escrito casi al mismo tiempo que *Sobre el proceso*.

Las mejores condiciones para retomar el hilo perdido después de las primeras reseñas se han presentado en Holanda. Por un lado no se había perdido el recuerdo de la vehemente acogida que había tenido el libro *Sobre el proceso* por parte de Menno ter Braak y del conocido sociólogo holandés W. A. Bongers.<sup>69</sup> Su influencia presenta cierta continuidad que se traduce entre otros en recomendaciones para el libro de Elias en las conferencias de varios sociólogos holandeses a lo largo de los años cincuenta. Goudsblom señala como factor relativamente favorable a la difusión de Elias en Holanda además una marcada tradición intelectual pluralista en la sociología de su país.<sup>70</sup>

El mismo Goudsblom —quien se convirtiera luego en el decano de un amplio grupo de científicos holandeses inspirados en la teoría de Elias— descubrió a este en sus años de estudiante a través de la reseña de ter Braak y de recomendaciones de docentes. En el Congreso Internacional de Sociología de 1956 en Amsterdam nació una relación de amistad y cooperación entre los dos que duraría hasta la muerte de Elias.

En todo caso, hasta los años setenta el círculo de conocedores del libro de Elias sigue siendo bastante limitado. En Alemania, Goudsblom ha podido documentar la incorporación del libro en el trabajo docente e investigativo por parte de cuatro exilados retornados después de la Segunda Guerra Mundial.<sup>71</sup> En Inglaterra se formaron casi al mismo tiempo Dunning y Scotson, al lado de Elias.<sup>72</sup>

En suma, aun en los años sesenta el círculo de intelectuales que conocen el trabajo de Elias y que ven en él una innovación extraordinariamente fértil se conforma de un grupo de amigos y discípulos que conocen a Elias personalmente y han establecido contactos entre ellos. Pero son los años en cuyo curso este círculo se va ampliando poco a poco. Como se ha señalado en los apuntes biográficos, en la jerarquía académica de varias instituciones se consolidan las posiciones de algunos representantes del enfoque elaborado por Elias. El mismo queda libre de obligaciones docentes y administrativas en Leicester y puede concentrarse en la preparación de nuevas publicaciones.

En este contexto se produce la primera edición (en alemán) de *La Sociedad Cortesana*. Casi al mismo tiempo, en Suiza, los sucesores del primer

---

<sup>69</sup>A los dos les cubría una cierta aureola patriótica porque se quitaron la vida el día de la capitulación del gobierno holandés. Ver Goudsblom, J., "Aufnahme und Kritik..." : 49.

<sup>70</sup> Ver *ibid.*: 49-50 y 55-56.

<sup>71</sup> René König, Helmut Plessner, Hans Freyer, Hans-Joachim Lieber, ver *ibid.*: 41-42.

<sup>72</sup> Sin embargo, normalmente los alumnos de Elias en Leicester no tenían oportunidad de leer el libro *Sobre el proceso*. Una notable excepción hacia Dunning quien sabía alemán. Ver Mennell, S., Norbert Elias. *Civilization* 22.

editor de Elias se deciden a favor de una segunda edición del libro *Sobre el Proceso*, y gracias a la iniciativa de Dieter Claessens quien había escuchado la exposición de Elias sobre *Establecidos y Marginados* en el Congreso de los sociólogos alemanes de 1964 y había impulsado luego la invitación de Elias a uno de los centros de sociología alemana más fuertes en Münster, en 1970 se efectúa la publicación de *¿Qué es sociología?*. Estos son pasos importantes que van preparando la expansión explosiva aunque la resonancia de los establishments académicos todavía es limitada. Las revistas de sociología en Alemania por el momento no registran nada. Pero fuera de ellas comienzan a darse pronunciamientos —por ejemplo en las secciones culturales de periódicos de mucho peso— que resaltan la importancia de Elias y llaman la atención sobre la extraordinaria fertilidad de su obra en relación con problemas de gran actualidad.

A comienzos del decenio de los setenta aparecieron las primeras traducciones francesas de trabajos de Elias.<sup>73</sup> Para estas ediciones se suprimieron las extensas introducciones escritas por Elias en 1968. Las reacciones en Francia fueron muy generosas. En la prensa francesa aparecieron al lado de una entrevista con Elias numerosas reseñas.<sup>74</sup> Emmanuel Le Roy-Ladurie y François Furet fueron sus comentaristas más prominentes. Ambos participaron también en una mesa redonda sobre “La civilisation” que fue emitida durante dos horas por la emisora France-Culture.<sup>75</sup> A Furet le pareció que el libro estaba muy acorde con los intereses actuales de los historiadores. “El ubicó a Elias como historiador de la cultura en la tradición de Huizinga y suponía que Elias estaba más interesado en los síntomas de la civilización que en su interpretación [...]”<sup>76</sup> El ambiente en Francia en general ahora era muy favorable para los trabajos de Elias. La mayoría de los comentaristas veía en

---

<sup>73</sup> Raymond Aron no había olvidado el gran libro e hizo valer su peso en apoyo de la publicación. Ver Korte, H., Norbert Elias. Das Werden... , p. 23. En el mismo sentido con más detalle sobre la relación entre Jaen Baechler quien tomara la iniciativa de las publicaciones en la editorial Calman-Lévy y Raymond Aron: Goudsblom, J., “Zur Aufnahme und Kritik...”, op. cit., p. 59 s. Las primeras ediciones francesas son: *La civilisation des moers* (París: Calmann-Lévy, 1973); *La Dynamique de l'Occident* (París: Calmann-Lévy, 1975) y *La Société de cour* (París: Calmann-Lévy, 1974).

<sup>74</sup> Le Nouvel Observateur, 29 de abril de 1974, para la entrevista realizada por Stanislas Fontaine. Ver sobre ésta así como para una lista casi completa de las reseñas sobre trabajos de Elias hasta 1979 en diversos países Goudsblom, J., “Aufnahme und Kritik..”, op. cit., pp. 86-88. Para comentarios más extensos ver *ibid.*: 59-66.

<sup>75</sup> Ver *ibid.*: 60.

<sup>76</sup> *Ibid.*: 61.

Elias a un historiador cercano a Annales tanto por su elección temática como por la forma de tratar los temas.<sup>77</sup>

La irrupción definitiva de Elias en el mundo de las ciencias sociales está relacionada con la primera edición de bolsillo del libro sobre el proceso efectuada en 1976 por la gran editorial alemana Suhrkamp. El éxito fue extraordinario, en el primer año se vendieron unos veinte mil ejemplares.<sup>78</sup> Desde entonces Suhrkamp se ha vuelto la editorial particularmente comprometida con la obra de Elias, terminó de publicarla en su conjunto, y en algunos casos va un buen número de ediciones. Suhrkamp además ha abierto un importante espacio para la publicación de trabajos inspirados explícitamente en la teoría de Elias.<sup>79</sup>

Otro ingrediente que favoreció el desarrollo de una más amplia receptividad para los trabajos de Elias fueron las entrevistas que se difundieron no sólo en Francia sino también en Holanda y en Alemania por radio y televisión.

Después de una antología de artículos traducidos del alemán y del inglés en Holanda fue publicada también la traducción de *¿Qué es sociología?*. Que de este libro se vendieran en el curso de los primeros cinco años desde la publicación más de dieciséis mil ejemplares es un indicio de la enorme popularidad del autor en este país a comienzos de los años setenta.<sup>80</sup>

Dado el peso del inglés como medio de comunicación y de reputación internacional es de anotar que no obstante la publicación original de algunos trabajos de Elias en este idioma la apertura general del correspondiente ámbito se da con cierto retraso. Sólo en 1978 —pero casi al tiempo con *¿Qué es la sociología?*— fue publicado el primer tomo del libro *Sobre el proceso* en

---

<sup>77</sup> Ver *ibid.*: 63. Esta lectura debió viciar de alguna manera la opinión de Josep Fontana acerca de los trabajos de Elias. Fontana hace comentarios un tanto desafortunados sobre Elias en el contexto de sus críticas de la fragmentación del objeto de los estudios de los historiadores con particular insistencia en los estudios de las mentalidades. Son desafortunados estos comentarios en la medida en que muchas preocupaciones expresadas por Fontana acerca del desarrollo de los estudios históricos en realidad concuerdan con las posiciones de Elias. Ver Fontana, J., *La Historia después del fin de la Historia* (Barcelona: Crítica, 1992): 106 n. 197 y 108 n. 203.

<sup>78</sup> Ver Korte, H., Ueber Norbert Elias... , p. 25. Korte también anota que para 1988 se habían vendido ya más de ochenta mil ejemplares. Luego, en 1990 salió la edición número 15. Para la presentación aquí no ha sido posible conseguir datos más actualizado.

<sup>79</sup> Desde 1991 por ejemplo la serie *Studien zur Zivilisationstheorie* (Estudios sobre la teoría de la civilización) editada por Blomert, R., Kuzmics, H. y Treibel, A. y antes de esto varias monografías sueltas.

<sup>80</sup> Ver Goudsblom, J., "Aufnahme und Kritik..." , op. cit., p. 54.

inglés.<sup>81</sup> El trabajo fue escrito como uno solo, y no ha sido muy afortunada la publicación de los dos volúmenes por separado ni la traducción (contra la resistencia del autor) del título correspondiente al primero. En todo caso en 1982 salió el segundo tomo, seguido en 1983 por la traducción inglesa de *La Sociedad Cortesana*.<sup>82</sup> Con la publicación de *The Germans*<sup>83</sup> a comienzos del presente año todos los libros de Elias se encuentran a disposición del público angloparlante. Todas las ediciones en lengua inglesa han sido comentadas en diversas revistas académicas. Para los años ochenta, Elias en definitiva era ya bastante conocido, sus trabajos en algunos países europeos formaban parte de las lecturas obligatorias de varias carreras de pregrado. Hace cinco años, cuando murió Elias, una sección considerablemente consolidada del mundo de las ciencias sociales se percató de que había perdido a uno de los grandes, de los excepcionalmente creativos de su campo. Johan Goudsblom despidió al amigo y colega como “the graetest sociologist of our century”.<sup>84</sup>

Por supuesto que no todos están dispuestos a referirse a Elias en términos superlativos. Los debates en torno a sus trabajos presentan puntos de vista muy variados, y con frecuencia completamente opuestos. Pero el hecho mismo de la discusión, y en cierta medida el tono arduo que reviste buena parte de ella, son signos del reconocimiento de la importancia de Elias. Hay cifras que subrayan lo mismo; por ejemplo, al cumplirse un año de la muerte de Elias, en la Universidad de Essen se llevó acabo un simposio de conmemoración académica. La convocatoria al evento fue seguida con cincuenta ponencias nacionales e internacionales.<sup>85</sup> En general, un crecido número de eventos y revistas académicos también fuera del ámbito de influencia personal de Elias viene incorporando en sus actividades el debate sobre sus trabajos e investigaciones inspiradas en su teoría. Desde hace más de un año se viene consolidando también la programación

---

<sup>81</sup> *The History of Manners* (Oxford: Basil Blackwell, 1978) y *What ist Sociology?* (London: Hutchinson, 1978).

<sup>82</sup> *State Formation and Civilization* (Oxford: Basil Blackwell, 1982) y *The Court Society* (Oxford: Basil Blackwell, 1983).

<sup>83</sup> Elias, N., *The Germans: Power Struggles and the Development of Habitus in the Nineteenth and Twentieth Centuries*, (Oxford: Polity Press, 1996).

<sup>84</sup> Goudsblom, J., “Norbert Elias, 1897-1990”, *Theory, Culture & Society*, Vol. 7 (1990): 169-174. Cita de p. 173. Se trata del pequeño discurso que Goudsblom pronunció con ocasión de la cremación de Elias el 4 de agosto de 1990.

<sup>85</sup> Ver informe sobre el evento: Göbel, A., “Die Produktion eines Klassikers. Gedenktagung für Norbert Elias 16.-19.10.1991 in Essen”, *Kölner Zeitschrift für Soziologie und Sozialpsychologie*, Vol. 44, 1 (Mar. 1992): 188-90.

de una serie de encuentros internacionales que se llevarán acabo con motivo del centenario del nacimiento de Elias.<sup>86</sup>

Hoy día se siente la influencia de la teoría de Elias en un volumen tan grande de publicaciones que resulta cada vez más difícil que sean abarcadas por una sola persona al estilo de los primeros informes sobre la recepción y crítica de la obra de Elias. En 1977 se hizo un intento de presentar los avances realizados a partir del trabajo de Elias en la investigación hasta el momento. El fruto fue una antología de artículos cuyos autores habían asistido a conferencias de Elias o que lo conocían personalmente.<sup>87</sup> Con alguna concentración todavía cabía en un libro lo que sobre la difusión y asimilación de Elias en los países relevantes, así como sobre los desarrollos investigativos en el terreno correspondiente se podía presentar.

Siete años después fue publicada otra colección de trabajos igualmente guiada por la intención de dar una idea de los avances que se basaban de alguna manera en la teoría de Elias.<sup>88</sup> Los editores pudieron efectuar una selección temática entre muchos trabajos ofrecidos. La velocidad y el volumen de la recepción ya habían hecho imposible producir una visión de conjunto detallada y completa.<sup>89</sup>

Para la segunda mitad del decenio de los ochenta el panorama no sólo es muy amplio sino en creciente medida poblado por una generación nueva que ya no es el producto de influencias directas personales del docente e investigador

---

<sup>86</sup> Se dará inicio a estas actividades el 22 de junio, día del nacimiento de Norbert Elias en Bielefeld (Alemania). Cambridge, Toronto, Amsterdam también han convocado. En Colombia habrá un encuentro preparado en cooperación entre la UN y la UIS con la participación de Goudsblom, Dunning, Korte y otros como conferencistas principales del 19 al 21 de agosto en Bucaramanga. Hasta el momento parece que va a ser el único evento de estas características previsto en América Latina.

<sup>87</sup> Se buscaba una vista de conjunto con motivo del octogésimo cumpleaños de Elias. El resultado fue publicado primero en Holanda luego, con algunas ampliaciones en Alemania. Ver Gleichmann, P.R., Goudsblom, J. y Korte, H. (eds.), *Human Figurations: Essays for N.Elias* (Amsterdam: Amsterdams Sociologisch Tijdschrift, 1977), y la versión ampliada, los mismos editores, *Materialien zu Norbert Elias' Zivilisationstheorie* (Frankfurt/M.: Suhrkamp, 1979).

<sup>88</sup> Gleichmann, P.R., Goudsblom, J. y Korte, H. (eds.), *Macht und Zivilisation* (Materialien 2) (Frankfurt: Suhrkamp, 1984).

<sup>89</sup> Ver Korte, H., "Von Elias lernen. Ein Vorwort", Korte, H. (ed.), *Gesellschaftliche Prozesse und individuelle Praxis. Bochumer Vorlesungen zu Norbert Elias' Zivilisationstheorie* (Frankfurt/M.: Suhrkamp, 1990): 7-14.

Elias sino cuyas estrategias de investigación se han articulado bajo la influencia transmitida ante todo por la obra escrita.<sup>90</sup>

Pese a ello, se pueden señalar algunas tendencias generales propias de la recepción y de la crítica de la obra de Elias en los últimos quince años. Ante todo, las investigaciones inspiradas en el estudio figuracional y en la perspectiva de procesos largos — es decir, en la manera de estudiar los fenómenos humano — sociales, a partir de los hombres entrelazados de forma cambiante — de Elias presentan una marcada ampliación y profundización temática.

Una serie de tesis de doctorado ha estado en la primera línea: Anton Blok (1974) con un estudio hoy día muy comentado sobre la mafia en un pueblo siciliano entre 1860 y 1960, Nico Wilterdink (1984) con un estudio sobre la acumulación de la propiedad en Holanda a lo largo de 130 años, Cees Schmidt (1986) con su trabajo sobre la acumulación de capital cultural en una familia patricia durante 450 años, Volker Krumrey (1984) con su análisis del cambio de los hábitos en el siglo XIX y XX, y Michael Schröter (1985) con un gran trabajo sobre la conformación de los matrimonios entre el siglo XII y XV<sup>91</sup> son representativos de este grupo. Todas estas tesis se han convertido en libros, y sus autores siguen impulsando sus propias investigaciones hacia nuevos problemas y materiales. Gleichmann llama la atención sobre el carácter empírico-teórico de las monografías señaladas.<sup>92</sup> Para ninguno de ellos se plantea la oposición entre si son empíricos o teóricos, todos son empírico-teóricos.

Otros campos complementan el cuadro en la misma dirección; la demografía — en su contexto, el envejecimiento —, las migraciones, la vida sexual, la organización habitacional en las sociedades industriales, la transformación del Yo moderno hasta nuestros días son algunos ejemplos. Las investigaciones más

<sup>90</sup> Una cierta idea del estado de las cosas en esta fase de el número doble de *Theory, Culture & Society* (Vol. 4, 2-3, June 1987) del cual he citado algunos trabajos pero cuyo panorama temático es considerablemente más vasto de lo que se puede reflejar en la presente introducción.

<sup>91</sup> Schröter además de editor alemán de gran parte de los libros de Elias, ha sido también el traductor del libro de Duby sobre matrimonios (franceses) en el siglo XI y XII (Duby, G., *Ritter, Frau und Priester* (Frankfurt/M.: Suhrkamp, 1988). El trabajo de Schröter (*Wo zwei zusammenkommen in rechter Ehe... Sozio- und psychogenetische Studien über Eheschliessungsvorgänge vom 12. bis 15. Jahrhundert* (Frankfurt/M.: Suhrkamp, 1985) coincide en muchas observaciones con Duby, pero al mismo tiempo se presta para apreciar las bondades de la teoría de Elias. Una de ellas es que actúa como matriz y vehículo de su propia superación.

<sup>92</sup> Gleichmann, P., "Elias on his Ninetieth Birthday", *Theory, Culture & Society*, Vol. 6 (1989): 64.

tempranas de Eric Dunning sobre el deporte, que son de suma importancia para una moderna teoría de las emociones humanas, ya se han mencionado. Se trata de una problemática que está tomando cuerpo a partir de los estudios del mismo Elias tanto como en relación con algunas críticas la representan los “procesos de descivilización”. Los estudios al respecto se relacionan desde diversos ángulos con la cuestión de la pertinencia de Elias para la comprensión de problemas actuales. Los “procesos de globalización” conforman otro campo en vías de consolidación en la fase más reciente de los debates relacionados con Elias.

Críticas articuladas a la teoría de Elias se han hecho sentir en estrecha relación con el creciente prestigio académico de la misma. Su fertilidad para el desarrollo científico varía notablemente. Los primeros tres tomos, de una obra concebida para cuatro, del etnólogo alemán Hans-Peter Duerr son la pieza crítica que, al menos en Alemania, ha tenido mayor publicidad.<sup>93</sup> *Desnudez y pudor. El mito del proceso de la civilización*, de Duerr, es el primer y más amplio intento de falsear por vía empírica la teoría de Elias. Esto debe llamar la atención especialmente a los historiadores.

El trabajo presenta entre otros un enorme cúmulo de ejemplos de pudor coleccionado entre diversos pueblos y regiones. Duerr salió a buscar el pudor eterno como una constante antropológica, y cree haberla encontrado y con ella la prueba contundente de la no validez de la teoría de Elias. La argumentación en realidad no afecta substancialmente la teoría de Elias porque ésta no se basa en un punto cero con respecto al pudor ni en relación con otros ámbitos estudiados. Elias estudia ante todo —y su teoría quiere explicar— el cambio.

Duerr también arroja dardos, en una polémica algo oportunista, contra el concepto de “civilización” imputándole a Elias —contra todo lo que se puede leer en su texto— una posición del más burdo de todos los colonialismos.

Finalmente, *Desnudez y pudor* esgrime algunas críticas empíricas puntuales —unas con razón, otras sin ella— que en todo caso tampoco afectan la teoría que buscan derrumbar. El trabajo de Duerr ha suscitado numerosas reacciones periodísticas y académicas. Entre éstas Duerr no encontró a quienes tomaran partido por él decididamente, pues las fallas e inconsistencias de su argumentación son demasiado evidentes.

---

<sup>93</sup> Duerr, H.-P., *Nacktheit und Scham. Der Mythos vom Zivilisationsprozess*, Bd. 1 (Frankfurt/M.: Suhrkamp, 1988), Bd. 2 Inimität, (Frankfurt/M.: Suhrkamp, 1990), Bd. 3 Obszönität und Gewalt, (Frankfurt/M.: Suhrkamp, 1993). Para un resumen de los comentarios y de las discusiones en la prensa, incluyendo una amplia respuesta de Elias a Duerr: Maurer, M., “Der Prozess de Zivilisation. Bemerkungen eines Historikers zur Kritik des Ethnologen Hans Peter Duerr an der Theorie des Soziologen Norbert Elias”, *Geschichte in Wissenschaft und Unterricht*, 4 (1989): 225-38.

Michael Schröter ha formulado una comparación muy sistemática y responsable de los puntos en discusión, que representa una suerte de conclusión a nivel académico, al menos en lo concerniente al libro de Duerr y en lo que al debate a partir de constantes antropológicas en general se refiere.<sup>94</sup>

Ahora, el espectro de las reacciones, de las críticas ante todo, es mucho más amplio. Para una idea panorámica es útil el resumen de las reacciones que con respecto a Elias han surgido intentó Peter Gleichmann. Se refiere ante todo al ámbito germanoparlante, pero lo que señala se encuentra —con algunas variaciones— en los países donde se tiene conocimiento de Elias.<sup>95</sup>

Gleichmann distingue cinco reacciones que varían en intensidad y perspectiva. Según él, en primer lugar se puede percibir una actitud de interesada reserva. Se guarda silencio, como hicieran los historiadores cuando Elias les presentó, en Bielefeld, su *Ensayo sobre el tiempo*. Esta también sería la actitud de “los sociólogos seguidores de Popper y del normativismo de Parsons, así como de aquellos cuyos estudios históricos se basan en postulados normativistas de puntos de vista filosóficos autoritarios en cuanto a la construcción de teorías de desarrollo”.<sup>96</sup>

En segundo lugar Gleichmann ubica las cada vez más frecuentes críticas directas, que por lo general señalan todo aquello que Elias no habría estudiado. Las clases bajas, por ejemplo, o fenómenos del siglo XIX y XX. No es este el lugar para amplios comentarios, pero hay que anotar que Elias ha probado su propio teoría elaborando una serie de explicaciones pioneras acerca justamente de fenómenos como el nacionalismo europeo y las particularidades del alemán, la transformación del código de comportamiento de la burguesía alemana entre el siglo XVIII y la segunda mitad del XIX, conflictos generacionales en el siglo XX, para solo mencionar algunos. A veces se anota que Elias habría omitido también a la economía. Si se recurre al texto del libro *Sobre el proceso*, tal cosa no se puede sostener. Pero es evidente que la imputación parte de un aislamiento conceptual de los fenómenos económicos que Elias ciertamente no comparte. Una de sus insistencias apunta a que los hombres reales queden en el centro de las investigaciones sociales. Y procediendo así, Elias no encuentra un hombre económico, otro político, etc.

---

<sup>94</sup> Ver Schröter, M., “Scham im Zivilisationsprozess. Zur Diskussion mit Hans Peter Duerr”, Korte, H. (ed.), *Gesellschaftliche Prozesse und individuelle Praxis. Bochumer Vorlesungen zu Norbert Elias' Zivilisationstheorie* (Fankfurt/M.: Suhrkamp, 1990): 42-85.

<sup>95</sup> Ver Gleichmann, P., “Elias on his Ninetieth Birthday”, op. cit.: 64-65.

<sup>96</sup> *Ibid.*: 64-65.

Un tercer grupo de reacciones críticas discute el alcance de los modelos elaborados por Elias en contraste con casos concretos. El “mecanismo real”, por ejemplo, no ha jugado en todos los casos el papel que Elias le atribuye para la centralización en Francia. Ahí las dudas se resuelven por vía de estudios comparativos. La cuarta de las reacciones detectadas por Gleichmann niega la relevancia de la civilización para explicar “lo que es”.

Y, finalmente, hay investigaciones que examinan las tesis de Elias en contextos diferentes al original, por ejemplo en relación con el Islam. Muchos de estos estudios buscan ir más allá de Elias con base en los avances de éste mismo.

A los grupos de Gleichmann tal vez habría que agregar un conjunto ya muy notable de trabajos que analizan la obra de Elias en comparación con otros científicos. Los propósitos de esta comparación varían; unas veces se busca aclarar la naturaleza particular de la síntesis eliasiana, en otras ocasiones se trata de probar su falta de originalidad, y por supuesto que hay las intermedias que también suelen ser menos polémicas. La galería de los protagonistas de esta serie de trabajos presenta muchos nombres importantes, Mannheim, Foucault, Bourdieu, Habermas y Luhmann entre otros. Del gremio de los historiadores ahí acaso figura Huizinga. Curiosamente, esto es así a pesar de que toda la obra de Elias concierne a los historiadores, por su objeto tanto como por su método.<sup>97</sup>

Por su naturaleza, la introducción a una obra no debe ser concluyente. Con la presente he querido formular la invitación a la apropiación y discusión de la propuesta de Elias con el fin de probarla en el camino renovador de los estudios sociales también en Colombia. Elias mismo realizó y estimuló la verificación de sus conclusiones y el mejoramiento de su teoría mediante múltiples estudios concretos. Aquí la teoría no puede asimilarse en modo alguno a la condición de un sistema cerrado. Uno de sus rasgos constitutivos es su naturaleza abierta.

Entre los resultados que atestiguan su bondad figuran importantes explicaciones y modelos sobre fenómenos de incuestionable relevancia social. Forman parte de ellos las relaciones entre establecidos y marginados, las condiciones de funcionamiento del parlamentarismo, las emociones humanas, las condiciones que a veces provocan el derrumbe del monopolio estatal de la violencia, diversas formas de violencia y terrorismo, la dinámica de las

---

<sup>97</sup> Con respecto a lo que significa “método histórico” en el proceso de síntesis seguido por Elias en contraste con otros procedimientos de reificación histórica muy sistemáticamente: Bogner, A., “The Theory of the Civilizing Process — An Idiographic Theory of Modernization?”, *Theory, Culture & Society*, Vol. 9 (1992): 23-53, para el asunto que aquí interesa, especialmente 30-35.

relaciones internacionales, los conflictos generacionales, para solo mencionar algunos ejemplos ilustrativos.

Los primeros estudios importantes que se han realizado sobre el ámbito latinoamericano esgrimiendo una estrategia alimentada por los trabajos de Elias<sup>98</sup> respaldan de modo convincente la idea de que se trata de una orientación que puede resultar muy útil también para las investigaciones sobre Colombia.

---

<sup>98</sup> Spier, F., *Religious Regimes in Peru. Religion and state development in a long-term perspective and the effects in the Andean village of Zurite*, (Amsterdam: Amsterdam University Press, 1994) y del mismo autor *San Nicolás de Zurite: Religion and Daily Life of an Andean Village in a Changing World*, (Amsterdam: VU University Press, 1995).